

La Ilustración Artística



AÑO XIX

← BARCELONA 30 DE JULIO DE 1900 →

Núm. 970

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



SIBILA, escultura de Fernando Khnopff

SUMARIO

Texto. — *Crónicas de la Exposición de París*, por Juan B. Enseñat. — *La Exposición de París*, por X. — *Plagas de Madrid*, por F. Moreno Godino. — *La lechuza de Marigay*, por A. Larrubiera. — *Guerra anglo-boer*. — *Nuestros grabados*. — *Problema de ajedrez*. — *Los dos pilletes*, novela ilustrada (continuación). — *La liebre y la tortuga*. — *Las sociedades secretas en China*, por G. Labadie. — Libros recibidos.

Grabados. — *Sibila*, escultura de F. Khnopff. — *Exposición Universal de París. Palacios de Bélgica, Inglaterra, de la Ingeniería civil y de los hilos, tejidos y trajes*. — *Pabellones de Suecia, Servia y Turquía y la Cascada de Chateau d'Eau*. — *Conflicto chino. Las legaciones europeas y la norteamericana en Pekín*. — *Buenos Aires. Gran manifestación española*, dos grabados. — *Confesión de amor*, cuadro de R. Haug. — *La buenaventura*, fotografía. — *Madona*, relieve de F. Hausmann. — *La tortuga y la liebre*, dibujos de A. Forestier.

CRONICAS DE LA EXPOSICION DE PARIS

Educación y Enseñanza. — Obras de Arte. — Instrumentos y procedimientos generales de las Letras, las Ciencias y las Artes. — Material y procedimientos generales de la Mecánica.

Siguiendo el plan que nos trazamos para estas crónicas, vamos a señalar, por el orden de clasificación establecido en el Catálogo, los productos más notables con que figura España en la Exposición.

Quisiéramos, al mismo tiempo, poder expresar las recompensas obtenidas por estos productos; pero las listas de premios que se conocen y que alguna Comisaría extranjera, con una ligereza inexcusable, ha dado más ó menos oficialmente a la publicidad, a pesar de la reserva absoluta recomendada á jurados y comisarios por la Dirección general; las listas de premios conocidas, repetimos, no vienen á ser más que las propuestas de los Jurados de Clase, que pueden aún sufrir considerables alteraciones, pues las recompensas no son definitivas hasta haber obtenido la ratificación del Jurado Superior.

Esto dicho, no por censurar á nadie, sino para explicar la omisión que aquí se hace de las propuestas de premios, prosigamos nuestra reseña enumerando desde luego lo más notable del primer grupo.

En Educación y Enseñanza presentan modestamente preciosos elementos varios profesores y escuelas; á estas instalaciones, casi sin excepción alguna, les falta algo que atraiga al público y fije su atención en las obras y trabajos expuestos.

La pedagogía española representaría en este universal concurso un brillante papel, si se hubiesen presentado muchas exposiciones como la de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, que exhibe una soberbia instalación de muebles, bajos relieves, bustos, planos y dibujos ejecutados por sus alumnos, así como varias Memorias sobre la organización y resultado de su enseñanza.

También merece mención especial lo expuesto por las Escuelas Normal Superior de Maestras y de Santa Cruz, y por los Colegios de la Purísima Concepción y de los Santos Reyes, de Málaga; el alfabeto fonético de lenguas vivas en forma de cuadros sinópticos, obra de D. José María Arteaga Pereira, de Barcelona; las publicaciones y trabajos ejecutados por la Escuela Provincial de Agricultura de la misma ciudad, y los que exhiben la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega y de Villanueva y Geltrú.

En la clase séptima, que comprende pinturas, cartones y dibujos, España se muestra digna de su gloriosa escuela. ¡Lástima que el jurado de admisión de la sección española excluyese del certamen las obras presentadas por algún artista de reconocido talento! Mucho se ha comentado en el mundo artístico la expulsión de las pinturas de Zuloaga, sin que nadie haya encontrado motivo plausible para tan rigurosa medida. El Sr. Zuloaga es considerado como un verdadero artista, genuinamente español, dentro de la escuela de pintura vigorosa y sobria de nuestros grandes maestros, y podía esperar que serían admitidas por el jurado español las grandes figuras con que ha acreditado su talento en las Exposiciones anuales de París. Indudablemente, al lado de aquellas obras sólidas y genialmente sencillas, hubieran parecido aún más amañadas y faltas de vigor algunas de las que figuran con reputadas firmas en este concurso.

Grandes superficies murales se hallan cubiertas de lienzos enormes, cuyo principal mérito está en las dimensiones; dramas tumultuosos, paisajes vacíos, anécdotas pueriles, figuras vulgares, donde brillan por su ausencia el genio indómito, la fuerza secreta y la gracia altiva que animaron á los maestros de la pintura española.

Los retratos que expuso Raimundo de Madrazo son dignos de la fama de su autor, particularmente admirado de sus modelos; pero recuerdan más las almiaradas figuras puestas graciosamente en escena por los pintores franceses del siglo XVIII, que ninguna de las épocas de la escuela española.

Un crítico parisiense ha dicho, y nosotros opinamos del mismo modo, que hay una tradición de *fortunysmo* en Ricardo Arredondo, que multiplica los rasgos bruscos y hace remosquear los colores en su *Almuerzo en un jardín toledano*, la *Casa del Barco en Toledo*, el *Palacio de Hermosilla* y los *Molinos de la Vieja*; en Pablo Salinas, que ha elaborado minuciosamente su escenita *El brindis de los esposos*; en Vicente de Paredes, que emplea toda su ingeniosidad en representar á *Luis XV en casa de Madame de Pompadour*. Pero Fortuny, que vencia á fuerza de habilidad y refinamiento los escollos de su manera atrevidísima de pintar, es, después de todo, un tipo perfecto de pintor decadente, que no puede tomarse, sin gravísimos inconvenientes, como jefe de escuela. Pasa con su estilo lo que con todos los estilos absolutamente personales, y el fortunysmo sin Fortuny no tiene razón de ser. A esas facturas amañadas son preferibles los aplicados estudios hechos por Jaime Morera, el aventajado discípulo de Haes, que domina los terribles aspectos de las alturas: *Picos de la Najarra*, *Cabezas de hierro*, *Un ventisquero*, *Los piornos de la sierra* y *Niebla en la sierra*.

Son preferibles también los paisajes atentamente estudiados de Aureliano de Beruete: *Orillas del Tujo en Toledo*, *Vista de la Sierra del Guadarrama* y *Arrabales de Toledo*.

Revive igualmente España en las escenas de la gran novela nacional y humana del *Quijote*, interpretadas por José Jiménez Aranda y José Moreno Carbonero.

La pintura de José Pinazo tiene durezas lamentables; los objetos y figuras heridos por la luz en sus cuadros *Ahí va* y *El pregón*, tienen como un brillo metálico que les perjudica; pero las testas, animadas todas de características expresiones, están estudiadas con suma inteligencia.

Los *Borrachos* de Antonio Fabrés recuerdan sin plagio, con un sentimiento moderno y una sólida factura personal, los *Bebedores* de Velázquez.

A ese estilo libre y animado pertenecen también los lienzos de Joaquín Sorolla: *Cosiendo la vela*, *Comiendo en la barca*, *Triste herencia*, *El baño*, *Algarrobo* y *Una caleta*. Una viva luz recorre el aire tenue; las figuras tienen suaves movimientos, el artista da admirablemente la sensación de la vida al aire libre, del sol, de los regocijos populares, de las brisas del mar. La expresión de todos estos sentimientos es completa en *El baño*, con el niño devuelto á la madre y la sábana que va á recibirlo, hinchada por la brisa, como las velas de las barcas que se mecen en las olas.

De factura muy distinta, los *Jardines de Granada*, de Santiago Rusiñol, denotan un reconcentrado amor á las líneas plácidas y al silencio, á la poesía particularmente extraña de la naturaleza amoldada á los caprichos del hombre, al rígido aspecto arquitectónico que adquieren los setos convertidos en paredes, los árboles podados en forma cónica ó semiesférica, el palpitante y airoso follaje condenado al silencio y á la inmovilidad bajo el ardor algo fúnebre de un sol de fuego.

Ramón Casas es muy español como autor del retrato de la señorita E. C., y muy francés como retratista de ese Mr. Erik Satie, que si no es un vago de Montmartre, es que en Barcelona hay paseantes que parecen escapados del boulevard de Chichy.

Daniel Vierge se muestra en la Exposición el grande artista de siempre. Sus dibujos: *Obolo al trabajo*, *Corrida de toros en un pueblo de España*, *Escena de la guerra franco-alemana* y cuatro abanicos tienen corrección y movimiento, y denotan una rara penetración y una expresión infinitamente variada en el dibujante.

¿Por qué no se han reunido en una sala las obras completas de este *ilustrador* sin rival, que tanto honra á España.

Pudiéramos citar otras obras notables de Álvarez Dumont, Baixeras, Checa, Domingo, García y Ramos, González Méndez, Meifrén, Pahissa, Sala, Villegas y otros artistas que también son honra y prez de la escuela española; pero la lista es muy larga y la reseña resultaría monótona á fuerza de tener que repetir las mismas ó parecidas expresiones laudatorias para cada una de dichas obras.

Lo mismo podríamos decir respecto á las esculturas y grabados en medallas y piedras finas.

Por lo mismo, nos limitaremos á citar las que recordamos en este momento, sin que las omisiones deban considerarse como prueba de inferioridad.

Mariano Benlliure afirma su fama con la exhibición del *Monumento á Gayarre* (mármol y bronce); *No la despiertes*, grupo en mármol; *Estatua de Velázquez* (bronce); *La estocada de la tarde* (toro en bronce); *Una chimenea*, en mármol y bronce; un bajo relieve en mármol que representa á la familia real

española, y los bustos de Silvela (D. Manuel), duque de Denia y Francisco Domingo.

Blay y Fábregas se revela artista de primer orden con sus bustos, estatuas y grupos en mármol.

La estatua ecuestre del general Ulises Heureaux, por Carbonell; el *Memento homo* (estatua en yeso), de Clarassó; *Las cosquillas*, la *Bacanal* y el *Sacamuelas*, de Folgueras; *Después de la misa* (estatua en bronce), de Fuxá; el *San Francisco* (busto en mármol), el *Baco* (busto en barro cocido), la *Desesperación* (estatua en mármol), *La tradición* (grupo en mármol) y el *San Francisco curando á los leprosos* (bajo relieve en yeso), de Querol; la *Desolación* (estatua en mármol); *Cabeza de estudio* (bajo relieve) y *Hacia el buen camino* (busto de niño en mármol y bronce), de Lorenzo Roselló, son obras verdaderamente notables, que acreditan el arte escultórico de una nación.

No está desierta la clase de arquitectura en la sección española. Los Sres. Fernández Casanova, Lampérez, Martí-Perlá, Ortiz Gamundi, Pascó Mensa, Repullés y Julio Zapata exponen estudios y proyectos dignos de elogio.

En el grupo tercero, que comprende los instrumentos y procedimientos generales de las Letras, las Ciencias y las Artes, figuran cerca de ochenta expositores españoles con material, procedimientos y productos de tipografía, trabajos de litografía, impresiones de todas clases, reproducciones heliográficas, fotografías, fotocromías, fotograbados, fototipias, fotocerámica, esmaltes fotográficos en uno y varios colores, libros, encuadernaciones, periódicos, carteles, cueros repujados, mapas, aparatos de geografía y cosmografía, material y trabajos de topografía, instrumentos de precisión, material quirúrgico é instrumentos de música.

El Catálogo comprende en este grupo los expositores barceloneses Casanovas, Castellanos, Gorch, Miralles, Romá, Serra Hermanos, Barberá Humbert y Barberá Ramón, Peso, Villamitjana, Baltá, Bastinos, Casasús, Riera Solanich, Roca Falgar, Salváns, Velázquez, Gispert, Gatell, Cateura, Curmatchas, Chassaingne Hermanos, Font y Casademunt, Martí y Vich, Ortiz y Cussó y Vidal Lafita. Pero no todo lo inscrito en el Catálogo figura en la Exposición.

La imparcialidad nos obliga á decir que entre las instalaciones de la clase trece, la más notable por las obras expuestas y por la manera de presentarlas, es indudablemente la de los Sres. Montaner y Simón, editores propietarios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

En la clase dieciocho, que comprende el material del arte del teatro, no hay un solo expositor, á pesar de la importancia que tiene en España el arte escénico.

En el grupo cuarto, que abarca el material y los procedimientos generales de la mecánica, el Sr. Climent, de Valencia, expone máquinas de vapor sistema Sulzer-Kliebisch, Corliss y Bonjour, que funcionan con 75, 80 y 200 revoluciones por minuto y proceden de «La Maquinista Valenciana»; los Sres. Allfors é Hijo, de Avila, presentan una máquina de vapor Compound de cilindros múltiples, de su invención; D. Eusebio Zubieta, de Bilbao, expone un nuevo modelo de máquina de vapor rotativa, sistema ciclo-motor-térmico, con patente de invención en España; el Sr. Colberg, de Barcelona, exhibe motores de fuerza positiva de nueva invención; la mencionada «Maquinista Valenciana» expone turbinas de reacción con cámara de agua y eje horizontal para mover directamente una dinamo, un modelo de turbina axilar gemela, de eje horizontal también, para instalaciones hidro-eléctricas y planos de instalaciones hidráulicas; los Sres. Planas, Flaquer y Compañía, de Barcelona, presentan turbinas y accesorios para motores hidráulicos; D. José Bons, barcelonés, exhibe manómetros para calderas de vapor, indicadores de vacío, contadores de revoluciones y un aparato diferencial; D. Esteban Martínez Díaz expone un deslizador para salvamento en caso de incendios y también para obras; D. Bartolomé Mirapeix, de Barcelona, presenta correas para máquinas; D. Sabino Rico, de Córdoba, exhibe una romana de dos pilones, que entra por o con un solo gancho de suspensión; D. Antonio Vich, de Palma de Mallorca, expone una báscula, una romana y una balanza de su invención, que fueron ya justamente premiadas con una de las más altas recompensas en la Exposición Regional de las Baleares de 1897, cuyo Jurado Superior tuvimos la honra de presidir.

Antes de seguir enumerando los principales objetos presentados por expositores españoles en los grupos que falta recorrer, abriremos un paréntesis para decir algo, á guisa de estudio comparativo, sobre las secciones de Bellas Artes de las diferentes naciones que concurren á la Exposición, pues así lo impone, á nuestro juicio, el carácter especial de esta Revista.

JUAN B. ENSEÑAT.

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

De los grabados que en el presente número publicamos han sido ya descritos: en el número 965, el palacio de Bélgica y los pabellones de Suecia y Serbia; en el 963, el pabellón de Turquía, y en el 969, la cascada del Chateau d'Eau. Limitaremos, pues, nuestra explicación al palacio de Inglaterra y á los

señorial, edificio clásico del siglo XVI que se conserva en Bradford del Avon, en el condado de Wiltshire, y que es uno de los ejemplares más puros de la arquitectura inglesa de aquella época.

El príncipe de Gales ha instalado en ese palacio sus magníficas colecciones y las maravillas artísticas, cuadros, armas, joyas, etc., que posee en sus diferentes residencias; en él celebrará también sus recepcio-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Palacio de Bélgica

palacios de Ingeniería civil y medios de transporte y de los Hilos, tejidos y trajes.

Inglaterra figura en primera línea entre las potencias extranjeras que concurren al gran certamen; su gobierno votó para los gastos de la Exposición 1.875.000 francos, y sus productos figuran en quince grupos y seis anejos.

Su palacio oficial de la calle de las Naciones es una manifestación de su genio propio, que ha transformado por completo el sitio que le fué señalado en el muelle de Orsay.

Probablemente unas cimentaciones construídas por franceses no habrían podido soportar un palacio inglés y sobre todo un palacio de armazón metálica, de hierro inglés llevado á Francia desde Londres, y levantado por obreros ingleses.

Preciso es reconocer que el arquitecto que ha dirigido las obras de este palacio ha demostrado un gusto excelente en el empleo de aquel material. La plataforma es de hierro y de hierro son las escaleras, presentando todo un aspecto sólido y definitivo que contrasta con las construcciones provisionales que junto á aquel edificio se levantan.

De un estilo sobrio, con sus torrecillas en los ángulos, con el coronamiento esculpido de sus altos ventanales de colores y con su amplia terraza cuya pared cae á plomo sobre el Sena, el pabellón oficial de Inglaterra reproduce Kingston-House, mansión

nes el heredero del trono de la Gran Bretaña; pero fuera de los días que para ello tenga á bien reservarse, todas las salas están abiertas al público. En una de éstas hay expuesto un plano en relieve de la ciudad de Londres y de sus arrabales: tiene nueve metros de longitud máxima y representa con una exactitud perfecta los edificios, puentes, monumentos públicos, parques, palacios, estaciones de ferrocarril, etc., de aquella capital.

El palacio de la Ingeniería civil y de los medios de transporte y el de los Hilos, tejidos y trajes, que se levantan uno enfrente de otro en la parte central del Campo de Marte, atraen con justicia la atención de cuantos visitan el gran certamen parisiense. El primero presenta en su centro un pórtico majestuoso de 27 metros de ancho, con bóveda redonda y flanqueado de torres rectangulares algo salientes y coronadas por unas linternas. Sobre ese pórtico corre una especie de ancha *loggia* con columnitas, dominada por una balaustrada que forma una especie de saledizo y ostenta varios mástiles con banderas.

Sobre los arcos que se extienden á lo largo del edificio á cada lado del pórtico, hay un friso de 275 metros de alto, obra del escultor M. Allar, que representa todos los medios de locomoción de que se ha servido el hombre desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

El pabellón de ángulo que une el palacio de la Ingeniería civil con el de la Enseñanza termina en una cúpula profusamente decorada, al pie de la cual hay una elegante *loggia* con arcos. Una escalera de doble revolución forma una escalinata exterior que une la planta baja con el primer piso. Algunas pequeñas torres rodean la cúpula, sobre la cual se alza una esbelta linterna.

El conjunto del palacio de la Ingeniería civil es en extremo elegante.

En su interior, el palacio de la Ingeniería civil compónese de tres naves de 27 metros de ancho paralelas al gran eje longitudinal del Campo de Marte. Como esas naves se corresponden con las del palacio de Industrias químicas y con las del palacio de la Enseñanza, forman perspectivas de más de medio kilómetro de longitud.

El palacio de Ingeniería civil y de los medios de transporte está dedicado al grupo sexto, que abarca las siete clases siguientes: materiales (material y procedimientos de la ingeniería civil); modelos, flores y dibujos de los trabajos públicos; carruajes y carros (vehículos distintos de los de las vías férreas); guarnicionería; material de ferrocarriles y tranvías (en el anejo de Vincennes); material de navegación mercante (instalado en el palacio especial construído á orillas del Sena), y aerostación (en el anejo de Vincennes).

El palacio de los Hilos, tejidos y trajes se levanta enfrente del de la Ingeniería civil, tiene las mismas dimensiones que éste y análoga disposición interior. Su centro coincide, en la avenida de la Bourdonnais, con el extremo de la avenida de Rapp, lo cual ha motivado, por vía de excepción, la construcción en este lado de un pórtico monumental con vestíbulo, unido por una ancha galería transversal al vestíbulo que se alza sobre el Campo de Marte. Por esta parte el gran pórtico de bóveda redonda está adornado con pinturas decorativas y coronado por un friso circular que lleva escritas las palabras «Hilos, tejidos y trajes.» En la clave del arco se ve una escultura que representa la Moda. Este pórtico está flanqueado, como el de la Ingeniería civil, por torrecillas coronadas por linternas.

El resto de la fachada es una sucesión de grandes arcos de medio punto con balcones de hierro sobriamente decorados. El pabellón de ángulo que une este palacio al de las Minas y de la Metalurgia, de forma circular, con una gran cúpula, tiene una doble escalera exterior como la del palacio de la Ingeniería civil.

El palacio de los Hilos, tejidos y trajes está afecto



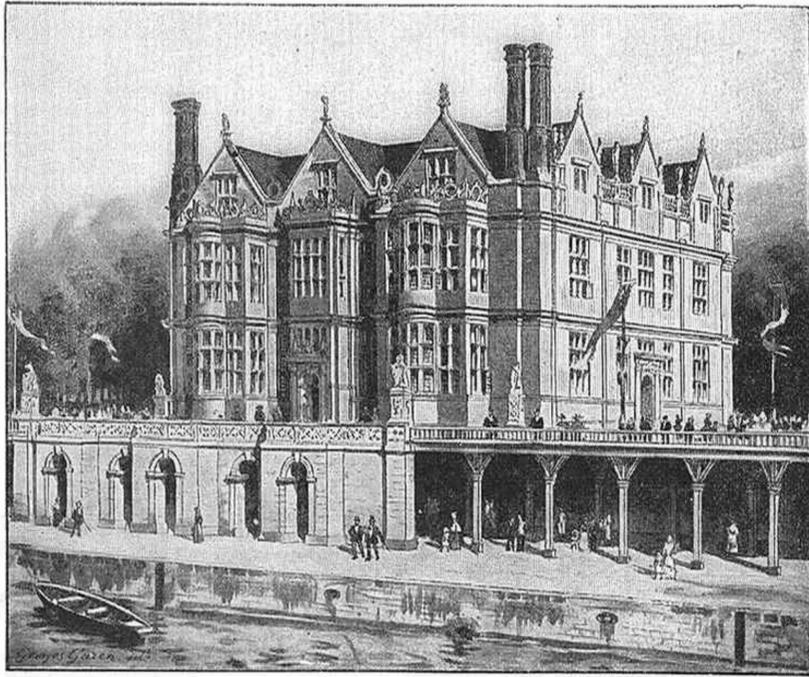
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Pabellón de Suecia

al grupo décimotercero, que comprende los once grupos siguientes: Materiales y procedimientos de la hilatura y de la cordelería; material y procedimientos de la fabricación de tejidos; material y procedimientos de blanqueo, tintorería, impresión y apresto de las materias textiles en sus diversos estados; material y procedimientos de costura y fabricación del traje; hilos y tejidos de algodón; hilos y tejidos de lino, cáñamo, yute, ramio y otras fibras vegetales y productos de cordelería; hilos y tejidos de lana; sedas y tejidos de seda; encajes, bordados y pasamanerías; industrias de la confección y de la costura para hombres, mujeres y niños; industrias diversas del traje. — X.

PLAGAS DE MADRID

I

En el año de 183..., Madrid era todavía una población deliciosa en la que había por todas partes con-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de Inglaterra

ventos, basureros, alcantarillas á flor de tierra; sopa boba todos los días á la puerta de los conventos, dos corridas de toros todos los lunes, procesión de rosarios todas las noches, restos de manolas y chisperos, guardias de Corps y otras zarandajas. Existía, como siempre, gente fuera de la ley; pero con el fin de tenerla mejor guardada, si por casualidad caía en manos de la justicia, la *cárcel de Corte* estaba situada en el centro de la capital, en el sitio que hoy ocupa una manzana de casas entre las calles de la Audiencia y Concepción Jerónima.

En el año á que me refiero la cárcel de corte tenía el honor de hospedar en su recinto á Candelas; y como supongo que ninguno de mis lectores, medianamente ilustrado, ignorará quiénes han sido Calomarde y Candelas, creo excusado detenerme en hacer la biografía de este último personaje, á quien llamaban el brujo (como ahora á Edison) por sus robos ingeniosos, por sus maravillosas evasiones de cárce-

portante fechoría, había padecido en un calabozo durante muchos días; pero al cabo fué puesto en comunicación pública, porque notorio es que en *privada* lo estaba siempre. Una hora después de haber acaecido tan fausto suceso, un caballero decentemente vestido y cubierta la cabeza con un sombrero á la Mayerotti que por entonces *hacía furor*, estrechaba entre sus brazos al distinguido preso, y afectando un aspecto bonachón, entablaba con él el siguiente diálogo:

- Recibí tu aviso.
- ¿Y qué?
- Hecho todo, como nos encargabas.
- No esperaba menos.
- ¿Quiénes vais á escurriros? (escaparos).
- Yo y *A, B y C*, que esta noche terminarán su trabajo en el patio.
Paréntesis: *A, B y C* eran tres famosos ladrones; pero como uno de ellos aún vive y los otros dos tienen descendencia directa, me valgo de iniciales con el propósito de no mancillar su limpia honra.
- ¿Está hecho el escaló?
- En el bodegón de la calle de la Lechuga.
- ¿Y de allí?

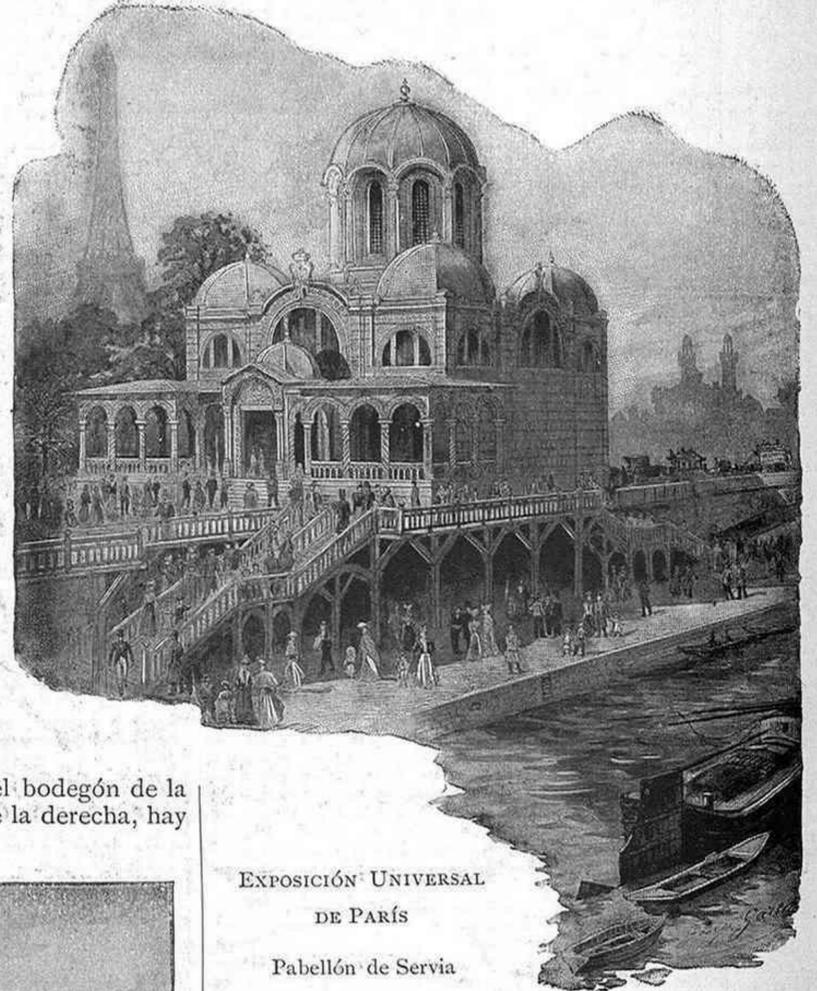
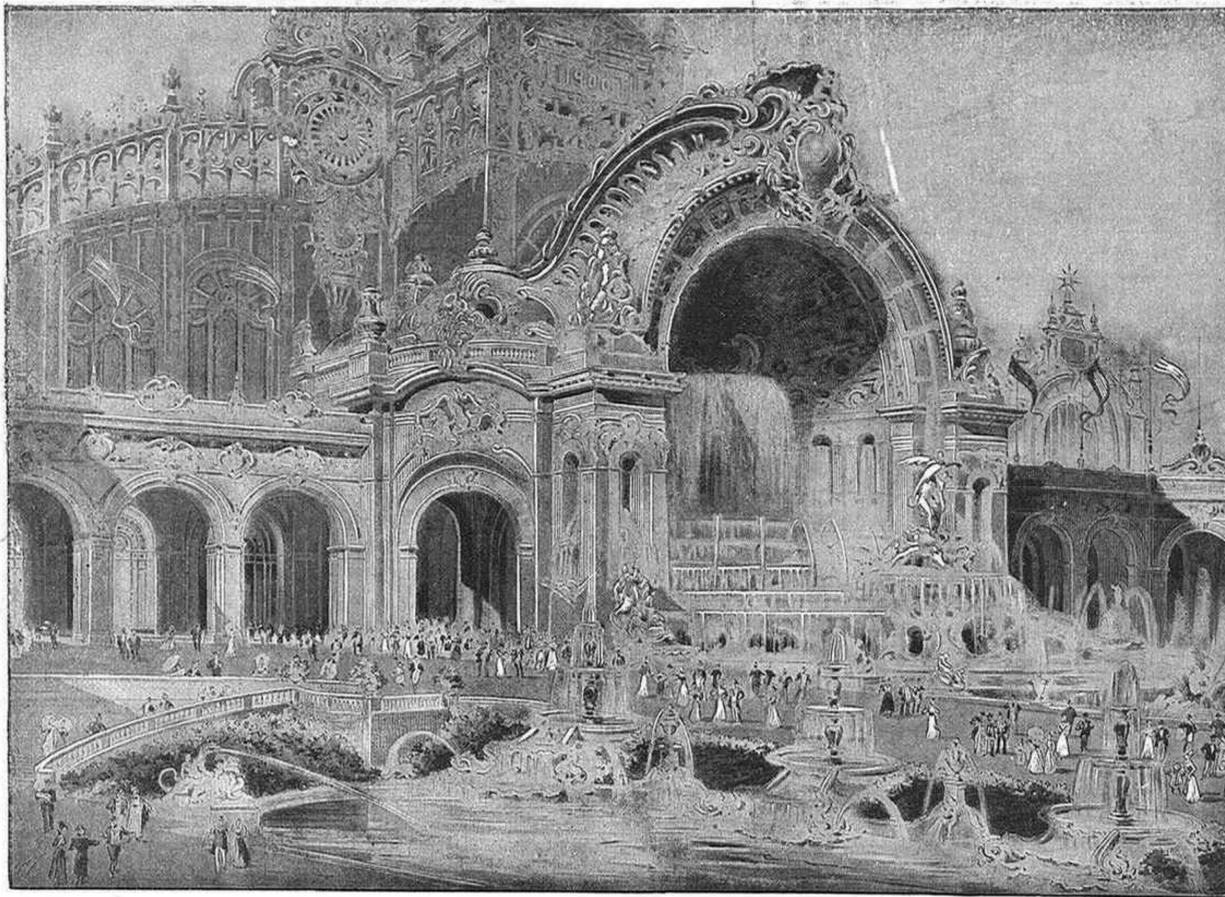
- A Puerta Cerrada.
- ¿Y después?
- A casa del marqués de Bélgida.
- ¿Salida?
- El agujero (alcantarilla) de la Puerta de Segovia.
- Está bien, pero hay que variar el itinerario.
- ¿Cómo?
- Es preciso andar menos tierra y salir con más dinero.
- Explicáte.
- No puedo; un calabocero nos acecha. Haz como que me enseñas tu reloj y escucha.
- Di.
- A veintidós varas del escaló del bodegón de la calle de la Lechuga, en el ángulo de la derecha, hay una tapia de cascotes.

cantarilla tan perfectamente como si la hubiese parido.

- Por esta vez has abortado; la tapia es un *sibil*.
- ¡Ah, Candelas, eres el gran maestro!
- Pues obedéceme.
- Hasta que muera...
- No, hasta la pared del *sibil*. Esta noche buscas un cascote más grande que los demás, señalado con un número 7 muy pequeño, trabajáis allí, abris boquete, volvéis á colocarle en su sitio y... silencio, el calabocero está escamado..., hasta mañana... Acuérdate del número 7, de nuestro amado rey D. Fernando VII.

II

Así es la vida, ó mejor dicho, así es la sociedad; mientras que en la cárcel de corte se fraguaban proyectos de fuga, de robos, de timos, de *entierros* y demás episodios del poema del crimen, á poca distancia de allí, en la calle Imperial, el honrado individuo del comercio Sr. Ortiz, como le llamaban en

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Pabellón de Servia

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - La cascada del Chateau d'Eau

les, y porque, encerrado con frecuencia, no dejaba por esto de estar en constante comunicación con toda la pillería de Madrid.

Candelas, preso á consecuencia de no sé qué im-

- Lo sé.
- Pero no sabes por qué entre las de fábrica está allí aquella tapia.
- Lo ignoro, y me extraña, porque conozco la al-

barrio, sólo se ocupaba en acreditar su almacén de quincalla, en complacer á sus parroquianos y á su virtuosa consorte. Y en verdad que ésta lo merecía, no precisamente por ser todavía una jamona apetitosa, sino por sus raras cualidades morales; pues la buena señora tenía un solo defecto, y éste únicamente en la consideración de su marido, y era una excesiva devoción que hacía siempre andar de iglesia en iglesia y de procesión en procesión.

El Sr. Ortiz hubiera deseado que su esposa diese mucho á Dios y algo al César (el César era él), tanto que á veces solía pensar: «Me he casado con una santa de piedra;» pero se resignaba y hasta se enorgullecía con los elogios que en su barrio y hasta en los adyacentes prodigaban á su mujer.

No perdía la esperanza de tener hijos, aun cuando fuera milagrosamente; pues por lo menos una vez cada año acompañaba á su cónyuge á la novena de Santa Rita, abogada de imposibles.

El Sr. Ortiz tenía dos dependientes, y una noche, antes de cerrar la tienda, dijo á uno de ellos:

- Supongo que no habréis distraído nada de la letra de López y Compañía.

- No, señor, nada, contestó el dependiente; desde esta mañana están contados y empaquetados los doscientos mil cuatrocientos reales; pero ya á la hora que es no vendrán á cobrarla.

- La casa de López nunca tiene urgencia de dinero y sabe que la mía cumple siempre en el acto sus obligaciones. Van á dar las diez, cerrad y vamos á dormir.

En efecto, antes de haber concluido de cruzar las barras de hierro en el interior de las puertas del almacén, el sereno cantó con voz de bajo subterráneo.

- ¡Ave María purísima, las diez en punto y nublado!



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de la Ingeniería civil y de los medios de transporte. Pabellón de ángulo

Continuó pasando la noche; el Rosario de Santo Tomás, que era el más tardío, entró en su iglesia; algunos fieles rezagados salieron de la bóveda disciplinaria de San Ginés; en el cuartel de voluntarios realistas, situado en la plaza de la Leña, se doblaron las guardias, porque los *negros* (cristinos) andaban aquellos días muy soliviantados; los faroles de aceite iban poco a poco haciendo *más perceptibles las tinieblas*, transitaban algunas patrullas; y en resolución, no acaeció más de particular en la villa y corte de Madrid, aunque sí posteriormente en la calle Imperial, á juzgar por el aspecto del sereno del barrio. Este, en sus paseos, había notado que salía luz por el ojo de la llave de la puerta del almacén del señor Ortiz, y dudaba si llamar ó no á la tienda á fin de enterarse de si había ocurrido alguna novedad.

Indeciso se hallaba, cuando oyó una voz que gritó:

- ¡Antón, Antón!

El sereno se llamaba Antón, no Perulero, pues no había hecho fortuna en el Perú ni en parte alguna, y oyéndose llamar por su nombre, acudió solícito y vió un hombre parado en el umbral de la puerta del almacén de quincalla, que tenía en la mano un vaso lleno de vino. Parecía aquel hombre un honrado dependiente de comercio, y su cara redonda y colorada respiraba por todos sus poros franqueza y buena fe.

La puerta de la tienda estaba entornada y por los intersticios salía luz.

- Oye, Antón, dijo el desconocido. A ver si no la metes yéndote de la lengua.

- ¡Cómo, que dice usted!, preguntó el sereno, que era galaico.

- Digo que mañana no se te escape nada si hablas con el Sr. Ortiz. Hoy son los días de Andresillo, y como ves, estamos celebrándolos muy de mañana.

- ¿Celebrandu lus días del dependiente?

- Sí, hombre, sí; pero ante todo échate eso al colete, es de lo bueno de Valdepeñas.

Y el incógnito alargó al sereno el vaso de vino.

El sayón nocturno no se hizo de rogar, y después de haber apurado el vino, dijo relamiéndose:

- ¡Lléveme el diablu si entiendo una palabra!

- Pues es bien sencillo. Tú sabes que el Sr. Ortiz, su señora y el dependiente mayor duermen en el piso principal.

- Sí que lu sé.

- Y que Andrés se queda en la trastienda.

- Tampoco lo *inoro*.

- Pues bueno: se nos ha ocurrido una idea, hemos traído un pato con nabos y unas botellas y nos estamos entreteniéndolo sin que lo sienta la tierra.

- Peru el amu...

- El amo nada sabrá si tú no se lo dices. Conque *mutis*, ¿eh? ¿Quieres otro traguito?

- Nu, señor, el vino es muy fuerte, ya se me ha subido algu á la cabeza y los funcionarios públicos debemos tenerla despejada. Voy á dar otra vuelta.

III

Dióla con mucha lentitud, según costumbre, alrededor de la manzana. Cuando volvió á pasar por el

almacén, la puerta estaba entornada y en el interior no había luz.

«Apuestu, pensó el funcionario público, á que con la broma hanse quedadu dormidus;» é impulsado por su buen corazón y quizá por la querencia al Valdepeñas, empujó la puerta, alzó el farol y quedóse inmóvil y estupefacto.

Andresillo, el anfitrión de la supuesta fiesta, hallábase solo en la trastienda, sentado y agarrotado á un sillón y con una mordaza en la boca. Antón salió á la calle, sonó el pito, acudieron otros serenos y cuatro hombres y un cabo de la próxima cárcel de corte, avisaron al Sr. Ortiz, que bajó con su mujer, ésta con un rosario en la mano. Después fueron llegando el alcalde de barrio, un celador y por último el juez que estaba de guardia, y todos preguntaron á Andresillo, libre ya de sus ligaduras. El muchacho estaba atontado, pero como pudo explicó lo ocurrido.

- Dormía yo, dijo, según costumbre, sobre la trampa de la cueva, cuando de repente sentí un estrépito y que la trampa se venía encima de mí. Luego vi luz, y sin saber cómo me hallé atado y amordazado. Cuatro hombres andaban por la tienda, uno de ellos salió á la puerta...

Antón, el sereno, se estremeció.

- Los otros tres abrieron los cajones del mostrador...

El Sr. Ortiz perdió el sentido.

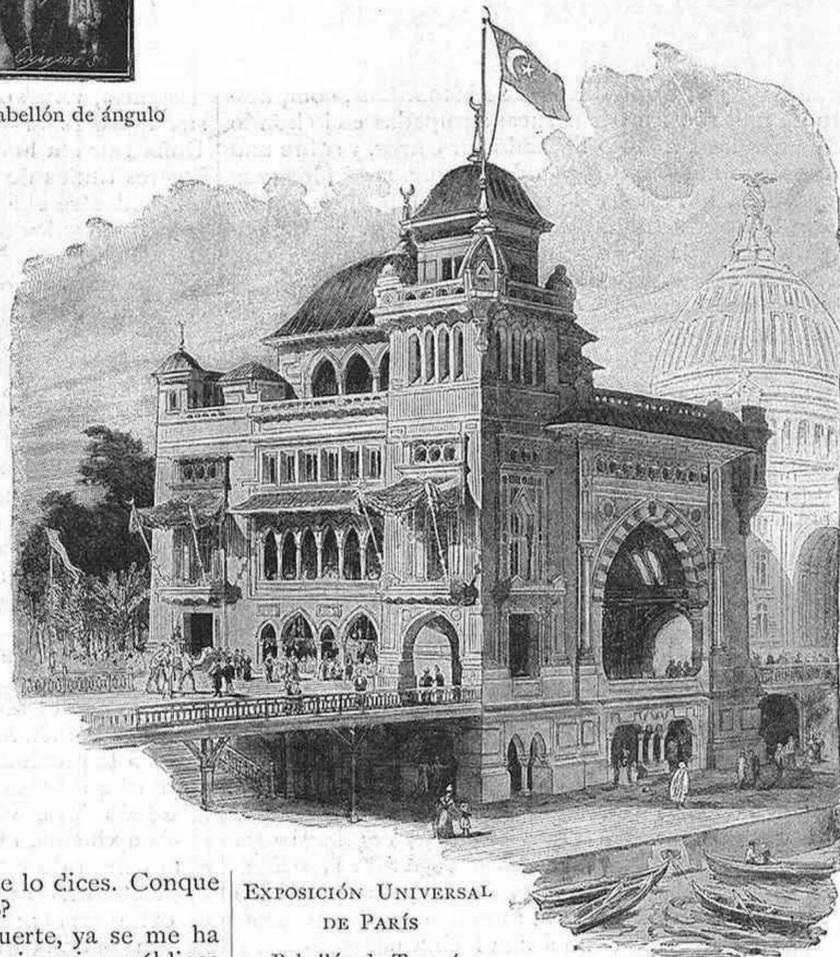
- Luego se fueron distribuyendo unos paquetes en todos los bolsillos, después entró el que había salido, y en la misma botella, se bebieron una que estaba sobre la mesa de la trastienda, y por último apagaron la luz y se fueron por la puerta de la calle.

El relato de Andrés fué interrumpido por voces y ruido de pasos que provenían de la cueva.

De la cárcel de corte habíanse evadido cuatro presos, uno de ellos el nunca bien ponderado Candelas. Siguiendo el mismo camino que los fugados los perseguidores, bajando por un rompimiento y un escallo, practicado en uno de los dormitorios del patio de la cárcel, halláronse en la alcantarilla, encontraron desmoronada la pared de un *sibil de acometimiento*, que así se llama técnicamente la comunicación que hay entre el piso bajo de algunas casas antiguas y el albañal, y siguiendo por éste, fueron á dar á la cueva del almacén de quincalla del Sr. Ortiz.

En aquella época había pocos sibles tapiados, hoy lo están todos; pero tan descuidadamente, que prueba que los madrileños hemos nacido para ser robados por la alcantarilla.

No crean ustedes que terminan aquí las desgracias del Sr. Ortiz, que era de los predestinados.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Pabellón de Turquía

IV

Cinco días después de estos sucesos, al anochecer de un día de diciembre, el buen comerciante hallábase sentado melancólicamente detrás del mostrador de su tienda.

Su mujer acababa de salir con objeto, según costumbre, de rezar el rosario general en la real Colegiata de San Isidro.

El malhadado quinquillero pensaba en la brecha que habían abierto en su fortuna los diez mil pesos robados, cuando he aquí que se presenta en la tienda un pilluelo desarrapado y dirigiéndose al Sr. Ortiz le pregunta:

— ¿Es aquí el almacén del Sr. Ortiz?

— Aquí es, yo soy el Sr. Ortiz.

— Pues esta carta es para usted.

Y dejando una sobre el mostrador, el muchacho salió corriendo de la tienda.

La carta decía así:

«Mi estimado Sr. Ortiz: Noches pasadas, unos amigos y yo tomamos un *piquillo* que había en el cajón del mostrador de su acreditado almacén. Como es posible que no tenga ocasión de devolverle aquella fruslería, quiero indemnizar á usted haciéndole un señalado favor. Su virtuosa esposa doña María está ahora mismo corriendo un grave peligro en una casa de la calle del Nuncio, número 5, cuarto principal interior. Acuda usted inmediatamente en compañía del alcalde de barrio y todas las más gentes que pueda llevar. — *Un amigo de confianza.*»

El quinquillero, fuera de sí, pues desde la noche del robo sólo pensaba en catástrofes y calamidades, acudió al sitio que le indicaban en la carta, y en efecto, encontró allí á su mujer...

— ¿Con quién, por qué?, preguntará el curioso lector.

Nunca he podido averiguarlo; acaso se extraviaría de camino al ir á rezar el santo rosario á la real Colegiata de San Isidro.

EPÍLOGO

Algunos años después, turbas populacheras en revolución invadieron, entre otros, el convento de San Francisco el Grande, para exterminar á los frailes, acusados de haber envenenado las aguas de las fuentes públicas. Unos cuantos religiosos se fugaron escalando la tapia medianera al jardín del duque del Infantado; pero uno de ellos no saltó bien y se rompió la crisma.

Este religioso fué conocido en el siglo con el nombre del Sr. Ortiz...

¡Ah, con cuánta razón dijo el insigne Fígaro que «las pulmonías y las alcantarillas constituyen las dos grandes plagas de Madrid!»

F. MORENO GODINO.

LA LECHUZA DE MARIGAY

I

Marigay es un pueblecillo de la montaña, compuesto de una veintena de casucas agrupadas en lo hondo de un valle diminuto limitado por cerros, y sobre uno de éstos unos cuantos paredones que, según los conterráneos, son ruinas de un castillo feudal; la población la forman la familia del tío Engañapiedras, montañés neto que frisa en los cincuenta, hombre recio, avellanado, socarrón, único «personaje» del pueblo, en el cual ejerce las funciones de alcalde, juez de paz y maestro de escuela, ítem las de la labranza; gran corredor de liebres y árbitro indiscutible en materia de bolos, donde no hay quien le eche el pie delante ni se atreva á jugarle un cuartillo de vino; la familia del tío Maufas, tabernero — que en Marigay no había iglesia como en tantos otros pueblecillos de su pelaje, pero sí templo dedicado á Baco, — y hasta otra media docena de familias.

Marigay es un pueblecillo que goza de gran renombre en unas cuantas leguas á la redonda; no creáis que por ser patria de algún héroe, santo ó persona ilustre, ni menos aún porque registre en su reducido término algún hecho notable, ni tampoco por alguna particularidad en su vecindario, industria ó costumbres; ¡no por Dios!. Los marigayos ó marigayenses — que en esto caben discusiones — son unos pobretucos que los días de trabajo se dedican desde que sale el sol hasta que se pone á cultivar el maíz, y los días de incienso oyen misa en un pueblecillo próximo y por la tarde juegan á los bolos los hombres, bailan las mozas y entablan inacabables partidas de brisca las viejas. Y no obstante, repito, Marigay es uno de los pueblos más célebres de la montaña.

Su celebridad la debe á una lechuza.

Pero esto bien merece capítulo aparte.

II

Demos por cierto que en plena Edad Media existía en tan recóndito y mísero lugarejo un castillo feudal con su puente levadizo, sus fosos, su torre de

honor y cuanto precisa tuviese una fortaleza en aquellos tiempos: el caso es que el castillo alzaríase como soberbio señorón entre un grupo de mendigos, que cosa mejor no parecerían las casuchas de su feudo.

Habitaba el castillo un tal D. Iñigo, hidalgo por sus cuatro costados, como es de rigor fuesen castellanos de su fuste.

Diz tío Engañapiedras (cuyos son los datos en que se basa esta historia), que parecido señor frisaba en los cuarenta en el punto y hora en que da comienzo la tragedia más espeluznante que conocieron nacidos — son sus palabras textuales.

Amén de los cuarenta del pico, tenía D. Iñigo sobre sus costillas una protuberancia un tanto escandalosa: el rostro no era nada agradable por el gesto iracundo que le animaba. Por lo demás, tendríasele por un bendito, salvo que si le venía en mientes despachaba para el otro mundo al infeliz marigayo que se le pusiera entre ceja y ceja ó atropellaba con toda la brutalidad posible á cualquiera hija de vecino.

Soltero vivía tan recomendable varón, que no había en todo el reino hija de castellano que quisiera gozar la ventura de marido semejante ni padre tan ancho de manga que cargase con un yerno de tal catadura.

Pero es el caso que á D. Iñigo antojósele perpetuar su nombre por medio de un enlace como al esplendor de sus pergaminos convenía.

Y una mañana, á punto que el sol alumbraba las verdes galas de la campiña marigayesca, apareció el señor del feudo en el puente levadizo, caballero en un soberbio alazán (hemos convenido en que todos los alazanes sean soberbios). Seguía lucida comitiva armada de todas armas.

D. Iñigo iba en busca de su novia.

III

Al cabo del tiempo, volvió el castellano de Marigay seguido de su lucido cortejo y acompañado de una joven de tan peregrina belleza, que resultaría menosprecio compararla á las rosas de mayo por su fragante hermosura: era la mujer de D. Iñigo.

¡Ay! Doña Luz, según pudieron observar los marigayos, llegaba al castillo como tímida corderilla al tajo sangriento: nublaba la tristeza su rostro de ángel y sus ojos dirigían en torno suyo miradas desconsoladoras, que casi siempre se cruzaban con las no menos tristes de un lindo paje que venía en su comitiva.

Y desde que levantaron el puente levadizo, diéronse los del feudo á contar una historia terrorífica respecto al matrimonio del castellano.

Los que conocieron el caso — refiere tío Engañapiedras — aseguraban que D. Iñigo habíase apoderado á la fuerza de doña Luz que, bien ajena de su desgracia, vivía apaciblemente en la casa solariega de sus mayores al cuidado de un viejo mayordomo. Doña Luz era huérfana y heredera de uno de los más ilustres títulos de Castilla.

Apoderóse el águila de la alondra, y sembrando el pánico entre los de la servidumbre de la noble doncella, logró que el cura del castillo, no menos aterrorizado que los demás, autorizase tan monstruoso enlace.

¿Era cierta la historia?..

Florán, el paje de doña Luz, hubo de confirmarla á los pocos meses de su estancia en Marigay.

IV

¡Qué horror, qué asco tan invencible, qué malestar tan insoportable era verse esclava, que no esposa, de aquel cínico y antipático señor de Marigay!.. Lloraba la hermosa doña Luz lágrimas de desesperación. No fueron estos sus sueños de virgen ni sus ilusiones de ricahembra... Habíase visto señora de un gallardo y noble paladín que en famoso torneo habíala proclamado reina suya... Y el hado unióla por siempre á un viejo corcobado, celoso y brutal, á cuya vista los hombres del feudo temblaban como tiemblan los corderos á la proximidad del lobo.

¿Y cómo había sido de aquel hombre?.. De una manera inicua, vergonzosa, rufanesca: al recordar tamaña villanía, el odio y la rabia encendían las frescas mejillas de doña Luz: su paje Florán sentía con igual intensidad un odio mortal por el tirano: no es de extrañar; el pobre muchacho, criado en la casa solariega de doña Luz, adoraba á su señora como adoraban los desvalidos á quien les hace gozar de un cálido rayo de ventura en la tierra.

D. Iñigo, desde su matrimonio, sentíase más fiero con sus menguados súbditos, y cada vez más receloso de su mujer, celábala odiosamente.

Doña Luz, al verse tan sola, tan menospreciada, arrastrando una vida miserable en aquel castillo en

que parecía respirarse un ambiente meffítico, tendió en derredor suyo una mirada en busca de un ser con quien compartir el sufrimiento que minaba su existencia.

Y aquel ser lo encontró en su compañero de siempre, en aquel Florán su paje. Y le hizo confidente de sus penas como pudiera hacerlo con un amigo cariñoso, porque no cabía en la pureza de aquella alma, nacida para mayores venturas, nada que pudiera entibiarse su virtud.

Era ya anochecido.

Florán departía con doña Luz cerca de la blasonada chimenea en donde se quemaba un roble enorme.

Recordaban los jóvenes los pasados días de ventura, cuando interrumpió su charla la aparición de D. Iñigo: en su rostro había un no sé qué de siniestro y en sus ojos destellaba la ira.

— Señora, dijo con ronco acento encarándose con doña Luz, podéis dar el último abrazo á vuestro cómplice.

Y señaló á Florán.

Al oír tan injusta como bárbara acusación, irguióse doña Luz y con frase vibrante repitió:

— ¡Mi cómplice!.. ¡Mi cómplice!.. ¿De qué?.. ¡Decidme!

— He decidido, continuó D. Iñigo con frase dura que helaba la sangre, colgar á Florán en una almena para tranquilidad mía. Y dad gracias al cielo, señora, de que no vayáis á hacerle compañía.

Y avanzó hacia el paje que, mudo de estupor, había escuchado su sentencia de muerte.

— ¡Matarle!, balbuceó la pobre niña.

Y al ver que la diestra de su marido aprisionaba un puñal, dió un salto y cubrió denodadamente con su cuerpo el de Florán.

D. Iñigo, ciego de cólera, ciñó el brazo de doña Luz y la empujó con toda violencia: la joven, tambaleándose, fué á caer cerca de la chimenea.

Florán, al ver caer á su señora, dió un rugido de fiera y sus manos claváronse como tenazas en el cuello del tirano.

Con los ojos espantados contemplaban el cadáver de D. Iñigo alumbrado fantásticamente por el rojizo resplandor del roble que ardía en la chimenea... Había cerrado la noche, una noche de invierno en que nevaba copiosamente. Florán abrió la ventana y por ella entraron copos de nieve que cayeron sobre el señor de Marigay.

Doña Luz y el paje cogieron el cuerpo del castellano, é izándole trabajosamente, pusieronle sobre el alfeizar de la ventana...

Al notar que el tío Engañapiedras prolongaba al llegar á este punto la pausa que había hecho en su relato, hube de preguntarle:

— ¿Y después?..

— Después, repitió el «personaje» de Marigay, después... no se sabe nada. De doña Luz y de Florán no hay noticia alguna... Lo único que se sabe positivamente es que en la misma noche en que murió aquel mal hombre instalóse en la propia ventana por donde fué arrojado al foso una lechuza que aún permanece viva entre las ruinas del castillo. Mi abuelo, á quien oí la historia que os cuento, me juró por la fe de sus mayores que en aquella lechuza habíase encerrado el alma de D. Iñigo, así castigado por la divina Providencia en expiación de sus crímenes...

La verdad es que todos los de estos lugares cuando pasamos por esas ruinas nos persignamos, ¡y qué mazorcas!, ¿á qué negarlo?, sentimos un escalofrío en todo el cuerpo, así como de miedo, al ver al avechicho con sus grandes ojos dirigidos siempre hacia adelante cual si esperase algo que sólo Dios sabe lo que pueda ser...

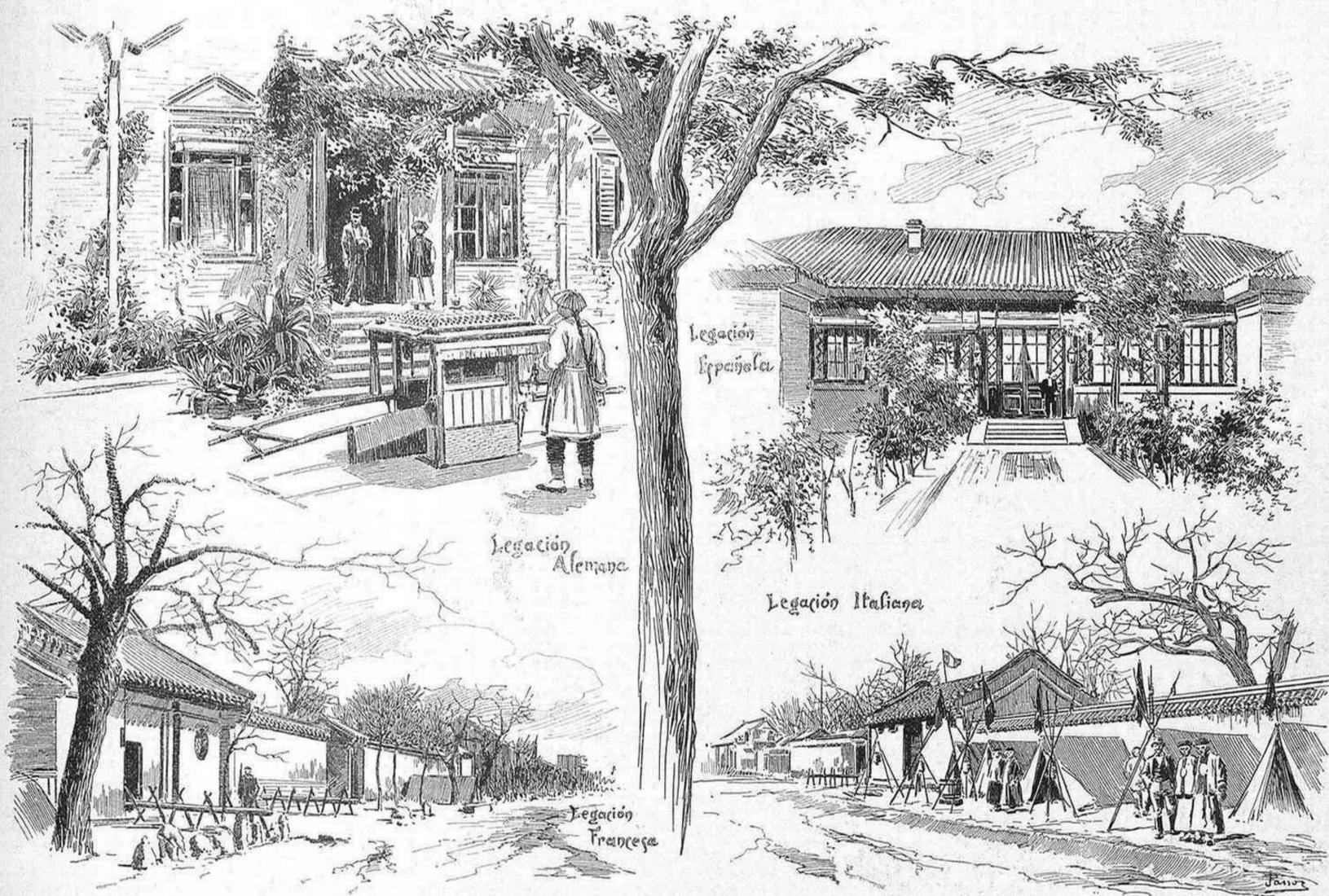
ALEJANDRO LARRUBIERA.

GUERRA ANGLO-BOER

La nueva fase en que ha entrado la guerra del Africa del Sur no se presta á frecuentes crónicas, á causa de la falta de noticias de verdadera importancia. Por esto, en vez de publicarlas semanalmente, como hasta hace poco, únicamente las insertaremos cuando el interés de los sucesos ocurridos lo exija y sólo con el objeto de no dejar truncada esta sección de nuestro periódico.

Después del período de relativa calma que sucedió á la ocupación de Pretoria, los boers han reanudado con cierta actividad sus operaciones, acosando al enemigo casi á las mismas puertas de la capital transvaalense. Varios son los combates que últimamente se han trabado, siendo los más importantes de ellos los que se libraron en el desfiladero de Nitral en los días 6, 7 y 11 de este mes, en los cuales perdieron los ingleses varios cañones y numerosos prisioneros, aparte de los muertos y heridos que, según parece, pasaron de 200.

Los ingleses, por su parte, han conseguido algunos éxitos, aunque de poca importancia, y en cambio ha fracasado su plan de copar las fuerzas del general De Wet: para lograr este objeto habían cercado, por decirlo así, con fuerzas muy considera-



CONFLICTO CHINO. - LAS LEGACIONES EUROPEAS EN PEKÍN



CONFLICTO CHINO. - LA LEGACIÓN NORTEAMERICANA EN PEKÍN



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - GRAN MANIFESTACIÓN ESPAÑOLA EN HONOR DEL PUEBLO ARGENTINO.
PASO DE LA MANIFESTACIÓN POR LA AVENIDA DE MAYO (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - GRAN MANIFESTACIÓN ESPAÑOLA EN HONOR DEL PUEBLO ARGENTINO. LAS BANDAS,
ORFONES Y SOCIEDADES CORALES ESPAÑOLAS DELANTE DE LA CASA GOBIERNO (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)

CLAY
WOOD
SIDE



CONFESIÓN DE AMOR, cuadro de Roberto Haug

bles al comandante boer, pero éste pudo romper el cerco y unirse á sus paisanos al Este de Standerton.
Por otra parte, los boers siguen cortando las comunicaciones ferroviarias y telegráficas, hasta el punto de haber incomunicado la ciudad de Pretoria.

Hemos hablado de las pérdidas de los ingleses en esta lucha; he aquí, según los últimos datos publicados por el *War Office* las sufridas desde que se rompieron las hostilidades: 8.261 muertos, entre ellos 473 oficiales; 34.093 heridos (1.819 oficiales), y 1.961 prisioneros (61 oficiales), ó sea un total de 44.315.



LA BUENAVENTURA, estudio de fotografía de E. Day é hijos, de Bournemouth

Que la situación de los ingleses dista mucho de ser satisfactoria lo demuestran los mismos telegramas de Roberts, de los cuales se desprenden las grandes dificultades con que tiene que luchar el generalísimo, y el hecho de que se considere por ahora imposible retirar del Africa austral ni un soldado siquiera de los que constituyen el ejército de ocupación.

Y este estado de cosas puede prolongarse durante mucho tiempo, dada la resolución firmísima de los boers de proseguir la lucha á todo trance. Uno de los delegados que recientemente estuvieron en Europa, M. Grunberg, hizo á un periodista francés las siguientes declaraciones: «Al pasar por Middelburg vi al presidente Kruger, el cual me aseguró que mientras haya cuatrocientos ó quinientos hombres que empuñen las armas no cesarán las hostilidades. Hoy no van los boers á hacer la guerra á la europea; harán la guerra de guerrillas, que es mucho más peligrosa para los ingleses. Vuelven á su vida de cazadores, y en adelante van á dedicarse á la caza del hombre; los ingleses han de esperar verse acorralados por ellos como animales salvajes. Creedlo, la lucha no ha terminado.» Los hechos han venido á confirmar la verdad de estas predicciones.

La situación de Inglaterra en el Africa hállase además agravada por lo que acontece en la colonia del Cabo, en donde los miembros del Bond africaner procuran por todos los medios crear conflictos á la administración inglesa. El corresponsal del *Morning Post* dice respecto de este asunto: «La situación política de la colonia es hoy mucho menos satisfactoria que antes de la guerra,» y añade que la supremacía británica es combatida en todas partes y que se necesitará mucha energía para poner término á este estado de cosas.

En la ciudad del Cabo ha sido detenido, á su regreso de Europa, el delegado boer Mr. Wollmarans por haberse encontrado en su domicilio barras de oro por valor de 6.000 libras esterlinas y varias armas.

Las autoridades inglesas de Pretoria han hecho encarcelar á 380 extranjeros de Johannesburgo acusados de haber fomentado la agitación y urdido un complot para promover disturbios y unirse á un comando boer con el que, al parecer, estaban en comunicación hacia tiempo, participando á los cónsules respectivos que serían puestos en libertad si ellos respondían de su buena conducta en lo sucesivo.

Las citadas autoridades, en vista de que muchas familias de boers levantados en armas participaban de la distribución de socorros que se hace á los indígenas, las han obligado á salir de Pretoria y á unirse con los suyos. — A.

NUESTROS GRABADOS

Sibila, escultura de Fernando Khnopff.— El autor de esta obra figura entre los primeros artistas belgas modernos, y con igual maestría que el cincel maneja el pincel y los colores. Sus esculturas, como sus cuadros, llevan impreso un sello especial que caracteriza una personalidad propia: original sin ser extravagante, psicólogo profundo sin extremados simbolismos, Fernando Khnopff ha logrado excitar la admiración de cuantos conocen sus producciones y conquistarse un puesto eminente en el mundo del arte. Sus paisajes están impregnados de melancólica poesía, sus retratos son fiel trasunto del natural, así en la parte moral como en la física, y en sus esculturas se observan un vigor, una vida y una sobriedad que sólo el genio consigue imprimir en sus obras. La *Sibila* que reproducimos es la mejor confirmación de nuestro aserto, y las cualidades que en ella se admiran bastan para acreditar á su autor de artista eminentísimo y para justificar la fama de que goza en su patria y en el extranjero.

Conflicto chino.— Pocos grabados serán de tanta actualidad como los que publicamos en la página 495 de este número, reproducciones de las principales legaciones extranjeras en Pekín. En efecto, lo que más preocupa en estos momentos á las potencias es la suerte que haya podido haber á sus representantes cerca del gobierno del Celeste Imperio, y las noticias contradictorias que acerca de ello se reciben no hacen sino aumentar el interés y la inquietud que aquélla inspira en todas las naciones. Lo único que positivamente se sabe acerca de este particular es que el embajador de Alemania fué asesinado por el populacho de aquella capital; en cuanto á los demás embajadores, todo son dudas y confusiones, pues mientras un día se les da por muertos, al día siguiente se dice que todavía viven, si bien sus existencias se hallan en peligro inminente. Por lo que hace á las operaciones del ejército aliado, sábase que éste lucha con grandes dificultades para proseguir su movimiento de avance sobre Pekín, y que espera la llegada de los numerosos refuerzos que las potencias le envían para emprender una campaña energética y decisiva. Pudiera ser, sin embargo, que antes de que comenzase ésta se restableciese la paz en China, pues, según parece, aquel gobierno ha hecho proposiciones en tal sentido, ofreciendo para ello buenas garantías.

República Argentina.—Buenos Aires. Gran manifestación española en honor del pueblo argentino.— La colectividad española de Buenos Aires, deseosa de manifestar de un modo público y solemne su gratitud por el decreto del gobierno de aquella República relativo á las frases mortificantes para nuestra fiesta que contenía el himno argentino, organizó una manifestación que se verificó el día 24 de mayo último y que resultó verdaderamente grandiosa. Presididas por la Asociación Patriótica Española, formaron parte de aquélla las diversas sociedades españolas allí establecidas, á las que se agregaron millares de españoles y argentinos. Al llegar á la Casa de Gobierno, en cuyo balcón principal se veía al señor Presidente de la República general Roca, á nuestro ministro Sr. Arellano, al señor Intendente municipal y á otras distinguidas personalidades, detuviéronse los manifestantes y subieron al palacio los presidentes de las mencionadas sociedades. El de la Asociación Patriótica, Dr. Anido, en nombre de todos, dirigió la palabra al general Roca, y en un breve, pero elocuente discurso, le ofreció un hermoso pergamino que contenía un sentido mensaje firmado por las comisiones directivas del Club Español, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, de la Cámara de Comercio Española y de la Sociedad Española de Beneficencia. Contestó el señor presidente con oportunas y patrióticas frases, y acto seguido las sociedades corales españolas, formando un conjunto de quinientas voces y doscientos instrumentos, entonaron el himno argentino. La impresión que en todos produjo fué inmensa, indescriptible, á tal punto que hubo necesidad de repetir el himno, que según aseguraron los mismos argentinos, jamás había sido tan admirablemente ejecutado.

A la galantería de la importante Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, de Buenos Aires, debemos las dos preciosas fotografías que reproducimos en el presente número y que dan perfecta idea de la grandiosidad de la manifestación con que nuestros compatriotas residentes en aquella República correspondieron á la muestra de afecto á España dada recientemente por su gobierno. Dichas fotografías nos han sido remitidas por nuestro activo corresponsal en Buenos Aires D. Justo Solsona.

Confesión de amor, cuadro de Roberto Haug.

— Por su asunto, por su composición, por su factura, es digno de alabanza este cuadro del celebrado pintor alemán: las dos figuras expresan perfectamente en sus rostros y en sus actitudes el sentimiento que en ellas supone el autor, formando un grupo en extremo simpático; el campo de doradas mieses por donde la enamorada pareja camina es un *tour de force* como nota de color; el bosque que á lo lejos limita el sembrado constituye con su tono obscuro un bien entendido contraste con el resto del lienzo, y el cielo lleno de luz completa el efecto de la pintura.

La buenaventura, estudio de fotografía de E. Day é hijos.— Como esta fotografía forma parte de la colección en que figura la que publicamos en el número 967 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, nos limitamos á dar por reproducido lo que allí dijimos á propósito de *La diosa de la selva*.

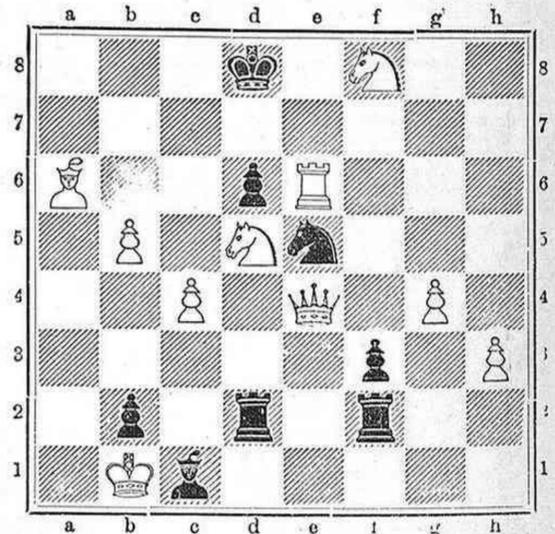
Madona, relieve de Federico Hausmann.

— Los asuntos religiosos son indudablemente los más difíciles de tratar desde el punto de vista artístico, porque necesitan ser sentidos de un modo especial, si han de responder á las condiciones que el género requiere; y generalmente hablando, las modernas tendencias no son las más adecuadas para despertar esta clase de sentimientos. Por esto merecen mayores elogios los artistas que, como Hausmann, consiguen hallar la expresión propia de esta clase de obras y producir en quien contempla su labor una emoción intensa, una impresión profunda, muy distintas de las que despiertan las cosas terrenas.

LA CREMA SIMÓN, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las Cremas.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 203, POR J. BERGER
NEGRAS (8 piezas)



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 202, POR J. DRTINA

- | | |
|-------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. f3-f4 | 1. Af1-d3 |
| 2. Te3-c4 | 2. Cualquiera. |
| 3. A, C ó T mate. | |

VARIANTES

- 1.... Af1-g2; 2. Te3-d3 jaque, etc.
1.... Af1-e2; 2. Cd1-b2, etc.
1.... Af1-c4; 2. Te3-e5 mate.
1.... Af1-b5; 2. A toma A, etc.
1.... Af1-a6; 2. Ra5-b4, etc.
1.... Otra jug.ª; 2. Cd1-b2, etc.



MADONA, relieve de Federico Hausmann

¿Le conviene á Inglaterra esta situación que además de las pérdidas y de los gastos enormes que le ocasiona, la imposibilidad de dedicar á la cuestión china, algo más importante para ella que la del Africa del Sur, toda la atención que en otras circunstancias le habría consagrado? Quién sabe si todavía la contienda africana terminará con un tratado de paz en el sentido que los boers desean.



La proposición de usted me seduce, contestó Roberto...

LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. - ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

A la mañana siguiente, mucho antes de la salida del sol, Saint-Hyrieix partió con una escolta de doce negros, que conocían perfectamente el bosque. Roberto no pudo ver desde luego á Carmen.

Para distraerla, la mujer del doctor había ido á buscarla y se la había llevado con Marcelino.

En vano trató él de trabajar.

Al atardecer, salió de su barraca y se internó por una senda del bosque que dominaba el campamento.

Después de errar largo tiempo por aquellos parajes, se tendió en un claro, al pie de un árbol.

La noche, que sobrevino de pronto, no trajo con ella su frescura ordinaria.

Roberto oyó las cornetas que tocaron primero el descanso de los trabajadores y después la retreta.

Vió apagarse una tras otra las luces de las casetas de los oficiales y de los soldados.

La del doctor, en que vivía Carmen, permaneció largo tiempo en la obscuridad.

De pronto vió brillar á distancia un farol que fué acercándose y se detuvo delante de esta última caseta.

Sin duda el doctor acompañaba á la señora de Saint-Hyrieix.

El farol se alejó y desapareció al poco rato.

El cielo estaba cubierto de nubarrones, y los mosquitos molestaban más que de costumbre.

Todo permanecía en silencio.

No se oían más que los pasos de los centinelas y de los guardias de ronda.

Roberto divisó en la sombra un bulto blanco delante precisamente de la caseta del doctor.

Sin duda era Carmen que, sofocada por el calor, había salido un instante á respirar el aire libre.

Roberto se levantó con presteza.

Durante unos cuantos minutos, apoyado en un árbol, desfalleciendo casi, contempló la blanca aparición.

Fatal é inconscientemente corrió hacia ella.

- ¡Carmen!, murmuró. ¡Carmen!

La mujer hizo un gesto de espanto.

- ¡Usted aquí, Roberto!

- ¡Oh!, no se vaya; necesito hablarle.
 - ¿A estas horas de la noche? ¡Si nos sorprendiesen!
 - Nadie puede vernos.
 - Estando ausente Saint-Hyrieix...
 - ¡No pronuncie ese nombre!
 Carmen le interrumpió bruscamente.
 - ¡Calle usted, por Dios!
 - No puedo callar..., es preciso que mi corazón estalle. ¡Sufro demasiado! Mil veces estuve á punto de manifestarle mis pensamientos y no me atreví. Pero he luchado ya demasiado y sucumbo al fin.
 - Me asusta usted, Roberto; su exaltación me inquieta.
 - ¡Llama usted exaltación al grito de mis dolores!

presión de un sufrimiento tan atroz, que Carmen se estremeció. Apoderóse de ella una inmensa compasión.

Cogió suavemente del brazo al capitán, y lo condujo á poca distancia del claro, á la sombra del bosque.

- ¿Crees, entonces, que no te amo ya?

- No, ya no me ama. Vino usted á este país, persuadida de que no me volvería á ver... y de que no tardaría en olvidarme.

- ¡Roberto mío!

- Y cuando, no pudiendo ya vivir más tiempo lejos de usted, y sacrificándolo todo al placer de morir á su lado, vine aquí á encontrarla, usted tembló de verme reclamar mis derechos y arrancarla al que me la robaba.

- ¡Que no te amo!, exclamó ella sollozando. ¿Crees que no comprendí tu sacrificio y que todo mi ser no se sintió penetrado de una inmensa gratitud por tu amor? ¿Crees que al marcharte de Cayena para venir aquí, no adiviné que huías porque te faltaban fuerzas para verme todos los días al lado de mi esposo? ¿No comparto acaso todos tus sufrimientos, tus deseos insensatos, tus desalientos y tus esperanzas, tus penas y tus alegrías? Tengo por ti todo el amor que puede caber en un corazón.

- ¿Entonces por qué me huyes?

- Acuérdate, Roberto, de la que lloro á menudo sin olvidarla jamás; de Elena, de mi pobre hermana. Cuando, loca de espanto, le confesé nuestras relaciones, contestó á mis lágrimas, á mi desesperación, á mis quejas, á mis proyectos insensatos, con una sola palabra de consuelo: ¡el deber!.. Y desde que ha muerto, se me figura siempre oír su voz protectora murmurar á mi oído esta frase, cruel y dulce á la vez: «¡Cumple con tu deber!»

Estas palabras recordaron de pronto á Roberto la escena del mesón, en que Elena le hizo renunciar á sus furiosas

resoluciones con el mismo argumento del deber cumplido.

Ambos se quedaron silenciosos.

Luego echaron á andar maquinalmente por un sen-



¡En la muerte!.. ¡Contigo!.. ¡Siempre!..

¡No comprende la amargura de mi vida, porque ya no me ama!

- ¡Que ya no te amo!

Roberto había formulado su acusación con la ex-

ambos se quedaron silenciosos.

Luego echaron á andar maquinalmente por un sen-

Luego echaron á andar maquinalmente por un sen-

dero que conducía á un barracón abandonado, en que solían reunirse los oficiales durante los grandes calores.

El nublado amenazador corría por el espacio, aumentando la obscuridad de la noche.

El calor era sofocante.

La atmósfera, cargada de electricidad, comunicaba á los nervios una excitación febril.

Bajo esta influencia exterior, Roberto fué acometido de pronto por un indecible sentimiento de cólera y de odio, y dijo bruscamente:

— ¡Honor!.. ¡Deber!.. ¡De modo que ese hombre te posee en nombre del derecho! Tu cuerpo le pertenece en nombre del deber... ¡Y el honor quiere que yo muera á causa de él... de él, que me arrebató tu amor!

— Mi amor es tuyo, Roberto.

— ¡Qué sarcasmo!

Ella vaciló un momento, y de pronto, desatinada, delirante, pegando sus labios á los de Roberto, le dijo:

— ¡No, soy tuya, toda tuya, para ti solo!

Y cayó desfallecida en sus brazos...

En aquel instante, un inmenso relámpago rasgó las nubes, y un trueno formidable hizo resonar todos los ecos del bosque.

La tormenta, uno de esos terribles huracanes propios de los climas tropicales, acababa de estallar. El viento soplaba furiosamente por entre los árboles. Los arroyos quedaron pronto convertidos en torrentes, y los relámpagos, que se sucedían casi sin interrupción, inundaban de fantásticos fulgores aquel extraño paisaje.

En el éxtasis de su amor Roberto y Carmen se habían olvidado del mundo entero.

De pronto, dominando el rugido de la tempestad, sonó un tiro.

Y en seguida, se oyeron gritos furiosos, alaridos, vociferaciones salvajes.

¡Dos, tres tiros!..

Un tiroteo seguido.

Luego la detonación seca de nutridas descargas de revólver.

Y un grito lejano, que se distinguía á pesar de la distancia y de la tempestad:

— ¡A las armas!

— ¡Dios mío!, ¿qué ocurre?, exclamó Carmen.

Roberto se había puesto de pie.

El grito de «¡a las armas!» se continuaba oyendo á distancia.

Aumentaban los clamores.

— ¡Mueran los guardias!.. ¡Mueran!.. ¡Mueran todos!.. ¡A matarles!..

¡Una insurrección de presidiarios!

A una misteriosa señal, todos los deportados habían saltado de su lecho y derribado las puertas poco sólidas de sus barracones, arrojándose luego sobre los empleados como una manada de fieras, dando alaridos, y los habían estrangulado.

Poco les importaba los gritos de alarma y los tiros.

Era una lucha abierta, un combate, un degüello, una carnicería, una matanza.

Los fermentos de rebelión, hábilmente echados por Panufo en las almas de aquellos miserables, habían germinado.

Los presidiarios se habían armado de las hachas y azadones de trabajo que diariamente depositaban en una caseta especial, y con ellos atacaron á los guardias y á los soldados, que trataron de defenderse tirando á oscuras sobre el montón de amotinados.

Después del tiroteo á distancia, vino la lucha cuerpo á cuerpo, hacha contra bayoneta, revólver contra azadón.

Combate de salvajes, de locos furiosos.

— ¡Carmen!.., decía Roberto, desesperado. ¡Carmen!.. ¿Oyes?

Ella se había agarrado al cuerpo de su amante y lo estrechaba con delirio.

La corneta de infantería de marina tocaba llamada.

— Es una insurrección. Es preciso que vaya yo á mi puesto.

— ¡Oh!, no me dejes. ¡Tengo miedo!

— Mis amigos deben extrañarse de mi ausencia.

— ¿Qué va á ser de mí si me dejas.

— El tiroteo es nutrido. La lucha se prolonga.

— Te matarán. No quiero que vayas.

— El puesto de un oficial es donde se baten.

— ¡El de un amante es donde peligra su amada!

— ¿Quieres que me deshonoré? Déjame ir donde el honor me llama.

— ¡Su honor!.. ¡No lo salvará usted!.., dijo de pronto una voz detrás de él. Y va á pagarme el mío...

Roberto y Carmen se volvieron.

Saint-Hyrieix estaba de pie á la puerta de la cabaña.

Ante aquella aparición, los dos amantes retrocedieron espantados.

— No me esperaban ustedes, ¿no es cierto?.. ¡Miserables!.. ¡Y hablan de honor!.. ¡Afortunadamente, el de usted se halla ahora en mis manos, señor capitán d'Alboize!

— Estoy á sus órdenes, caballero, dijo Roberto con voz temblorosa de emoción; pero no le comprendo á usted...

— Sin embargo, es muy sencillo. Voy á matarle.

— Me es imposible batirme con usted en este momento. Debo acudir donde luchan mis compañeros. Mañana estaré á la disposición de usted; hoy pertenezco á mis amigos.

— ¿Pero no comprendes que en eso está precisamente mi venganza? ¿Te has figurado que me basta con matarte? Quiero tu muerte y tu deshonor. Vas á morir aquí. Y cerraré esta puerta dejando aquí tu cadáver y el de tu amante. Y mañana, cuando descubran tu cuerpo, esos amigos, esos compañeros de que hablas, dirán de ti: «¡El cobarde se ocultó con una mujer por no batirse, en tanto que sus hermanos se defendían!»

— ¡No cometerá usted semejante crimen!, exclamó Roberto, mientras que Carmen, alocada, con la mirada fija, presenciaba aquella escena, como si no viese ni comprendiese nada.

— ¿Has retrocedido tú ante el tuyo? Me has robado el honor de esposo y yo te quito el de militar. ¡En guardia!.. ¡Defiéndete!..

Y presentando dos sables que había traído, arrojó uno á los pies del capitán.

Roberto hizo ademán de recogerlo, pero se detuvo bruscamente, diciendo:

— ¡No, no!.. Mi vida no me pertenece. ¡Mañana!.. ¡Mañana!..

— ¡Cobarde!.. ¿Será preciso que te abofeteé?, rugió el marido ultrajado.

Y cogiendo su guante con movimiento febril, azotó con él el rostro lívido del joven.

D'Alboize dió un grito de rabia y se puso en guardia.

La tempestad era cada vez más violenta.

Los relámpagos, que rasgaban el cielo casi sin interrupción, alumbraban con rojiza luz aquella escena terrible.

Del campo de batalla salía al mismo tiempo un espantoso clamoreo.

Para los dos combatientes, ya nada existía más que su odio y el deseo de satisfacerlo.

Los sables volteaban por encima de sus cabezas, entrechocando con siniestro ruido, sin que ninguno de los adversarios retrocediese un paso.

Saint-Hyrieix, más alto que el capitán y con sus fuerzas triplicadas por el furor, parecía llevar la ventaja.

De pronto, de un golpe seco, hizo volar el arma del joven.

Su sable, entonces, hendió el espacio y cayó de un modo terrible.

Se oyó un grito.

Carmen, al ver á su amante en inminente peligro, se había arrojado entre los dos hombres, recibiendo una herida en el pecho.

Y cayó al suelo.

— ¡Asesino!, exclamó d'Alboize.

Y cogiendo su arma, volvió á ponerse en guardia.

— ¡A til, rugió.

Un surco ensangrentado apareció en el cuello y en el hombro de Saint-Hyrieix.

Irritado por la herida, éste dió, en un supremo esfuerzo, una estocada formidable en el pecho un instante descubierto del joven oficial.

Roberto soltó el sable y se desplomó junto al inanimado cuerpo de Carmen.

El marido vengado desapareció sin dirigir siquiera una mirada á los dos seres que allí dejaba tendidos.

Aún no había andado cien metros, cuando un grito le detuvo.

— ¡Alto!, exclamó una voz bronca, que salió de un grupo que se agitaba en la obscuridad.

La luz de una linterna le dió en el rostro.

— ¡Un superior!.., gritó la misma voz. ¡Otro canalla!.. ¡Muera!..

Sonó un tiro.

Y Saint-Hyrieix, muerto de un balazo, cayó al suelo como una masa inerte.

El pelotón de presidiarios se perdió en las sombras de la noche.

Mientras tanto, Roberto yacía inmóvil en la caseta.

No estaba muerto, pero todo había desaparecido á sus ojos.

Era presa de una alucinación en que se creía feliz al lado de su amada.

Alucinación que duró poco, porque un frío mortal le hizo volver inmediatamente á la realidad de la vida.

Llevóse instintamente la mano al pecho.

Un hilo de sangre manaba de su herida.

— ¡Voy á morir, Carmen!, murmuró. Pero te tengo á mi lado, ¿no es cierto?, y nuestras almas van á volar juntas para unirse en la eternidad.

Respondióle un gemido.

Roberto abrió los ojos, y al resplandor de un relámpago, vió á su amiga que se había arrastrado hasta él.

Y como si la mirada de su amante hubiese reanimado en ella una llama postrera, murmuró á su vez:

— ¡Roberto!..

Y añadió más bajo, con voz apenas perceptible:

— ¡En la muerte!.. ¡Contigo!.. ¡Siempre!..

Tendió sus brazos en demanda del último beso. Roberto se acercó.

Pero al mismo tiempo reanudó sus ideas de antes. ¡Sí! El marido tenía razón.

Al amanecer, encontrarían allí sus dos cadáveres deshonorados.

Y haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, sacudió el frío de la muerte que le invadía.

Quiso vivir... vivir á toda costa... aunque no fuese más que unos minutos.

Comprimiendo su herida con la mano, se arrastró por la senda que conducía al campamento.

Empleó más de un cuarto de hora en recorrer tan corta distancia.

Por fin llegó.

Se le acababan las fuerzas y el aliento.

— ¡Que yo muera, nada importa! ¡Sálvese, al menos, su honor!

Miró delante de sí.

El combate no había terminado.

Poco á poco los presidiarios habían tenido que retroceder.

Envueltos por los guardianes y los soldados de infantería de marina, iban cediendo.

Algunos, como aquellos con quienes tuvo Saint-Hyrieix la desgracia de tropezar, habían conseguido escaparse.

Los demás se disponían á morir.

Varios de ellos, levantando al aire sus armas, imploraban la misericordia de sus vencedores.

Al aparecer Roberto, un sordo murmullo se escapó de los labios de los jefes y soldados.

— ¿Dónde estaba usted, capitán?... le preguntó en tono amargo un teniente que vendaba con un pañuelo su brazo herido.

De entre un montón de cadáveres se levantó un cuerpo.

Era un sargento con el cráneo abierto de un hachazo.

— El capitán está sano y salvo, dijo con apagada voz. ¡Ni un rasguño! Y nosotros morimos...

Entonces Roberto, abriéndose el uniforme, descubrió á la vista de todos su pecho ensangrentado.

— ¡Mirad!, dijo.

Y apareció su herida, horrible.

— ¡Dispense usted, mi capitán!.., dijo el teniente inclinándose.

Pero, sin escucharlo, Roberto cogió un sable que yacía en el suelo, y con heroico esfuerzo se puso al frente de un pelotón que vacilaba ante un postrero y furioso ataque de los presidiarios, gritando:

— ¡A ellos! ¡Adelante!

VI

EL INFIERNO DE UN NIÑO

Caracol y su digna compañera estuvieron recorriendo durante más de un año la Normandía, dedicados á su honrada industria de descubrir el presente, el pasado y el futuro, pero no visitando más que los pueblos de poca importancia.

Evitaban las grandes poblaciones donde la policía es más severa y donde quizá hubieran tenido que explicar la presencia de Fanfán, que aún no tenía trazas de pertenecer á la familia.

Trabajaban poco.

Vivían del dinero entregado por Jorge y se entregaban á los placeres de la mesa, bebiendo copiosamente.

Mientras tanto, amoldaban á Fanfán á su nueva existencia.

Se comprende los medios de educación que empleaba *Caracol*, acostumbrado á amaestrar perros á fuerza de palo, y á recibir él mismo toda clase de castigos en presidios y casas de corrección.

Cuando el niño no ejecutaba inmediatamente las órdenes recibidas, cuando se entretenía en hablar con las mujeres que le detenían en los pueblos, cuando *Caracol* y Ceferina estaban borrachos y sus manazas sentían el prurito de pegar á alguien, ¡qué azotes para la infeliz criatura!



¡Dios las bendiga á ustedes, señoritas!

Y como recompensa, cuando estaban contentos de él, un vaso de vino ó una copa de aguardiente con azúcar.

Desde los primeros días, *Caracol* había ya inaugurado su sistema.

Con ropas fuera de uso, que le venían demasiado estrechas á Claudinet, improvisaron un mal traje para Fanfán, á quien hicieron correr descalzo por la carretera.

El niño trató de resistir al principio, pero fué azotado cruelmente y privado de comida.

— ¡No tengo más remedio que resignarme!, pensó el angelito. Cuando papá venga á libertarme, castigará á ese hombre malo.

Pero nadie fué á devolverle la libertad, y cediendo á la necesidad de moverse, propia de los niños, anduvo descalzo.

— ¿Ves cómo mi sistema es bueno?, decía *Caracol* á Ceferina. Ya corre como si nunca hubiese llevado zapatos. Más tarde será excelente para los escalos.

Fanfán tuvo hambre y pidió pan.

— Sí, pero..., dijo *Caracol* guiñando el ojo á Ceferina. Somos pobres, muy pobres, y para comer hay que ganar el pan.

— Yo quiero ganarlo.

— Pues bien, tengo para ti un oficio muy fácil. No tienes más que ir á pedir cinco céntimos á la primera persona que pasará, me traerás la moneda y te daré pan.

— ¡Pedir limosna!

— Limosna, no; un favor. Es natural que los ricos den á los pobres.

Caracol no necesitaba andarse con artificios y sofismas.

La idea de la mendicidad no se ofrecía al espíritu de Fanfán con su carácter de bajeza. Ignoraba que es con frecuencia el resultado de la holgazanería y del vicio.

Para él, un mendigo era un desgraciado que todo cristiano tenía obligación de socorrer.

Recordaba que le habían enseñado á ser caritativo, y que el dar una limosna era una buena acción.

No le parecía, pues, vergonzoso el recibirla.

Sin embargo, como todo su ser se rebeló instintivamente á la idea de ir á tender la mano á un extraño, se negó á ello.

— Es testarudo, dijo *Caracol*; pero cederá.

Un día pasaban cerca de un castillo.

De él salían varias señoritas acompañadas de una aya.

Caracol saltó del coche, cogió á Fanfán de la mano y se acercó á las señoras.

— Anda, dijo á Fanfán cuando ya sólo les separaban de ellas cinco ó seis pasos. Pídeles una limosnita para tu padre ciego... ¡Y cuidado con lo que haces; si no, habrá palo!

El niño se acercaba al grupo con la mano tendida.

De pronto, volviéndose hacia *Caracol* y quedó asombrado.

La cara de éste había sufrido instantáneamente una metamorfosis extraordinaria.

La frente parecía haberse levantado y arrugado; y en vez de los ojos, giraban en las órbitas dos globos blancos bajo unos párpados rojos y sanguinolentos.

Como el niño, estupefacto, permaneciese mudo, *Caracol*, temeroso de alguna palabra imprudente, exclamó de pronto:

— ¡Tengan ustedes compasión de este pobre ciego! Dios les pagará la caridad.

Su voz era lamentable.

Las señoritas se detuvieron, mirando al niño y al pordiosero.

— Mire usted, Berta, ¡qué bonito niño!

Caracol se acercó vivamente, cogió por el brazo á Fanfán para recordarle sus recomendaciones y repitió:

— ¡Tengan ustedes compasión de este pobre ciego!

Al ver á personaje tan repugnante, las muchachas se apresuraron á poner una moneda de plata en la mano del niño y se alejaron.

— ¡Dios las bendiga á ustedes, señoritas!, añadió *Caracol* con su voz doliente.

Y bajando sus párpados y recobrando su fisonomía habitual, dijo á Fanfán que no salía de su asombro:

— ¿Has visto nada más fácil?

¡Pobre niño!

Aquella comedia indigna no le había parecido lo que era en realidad.

Su imaginación infantil no había visto más que el lado cómico de aquella máscara horrible y de aquella voz lamentable.

Soltó la carcajada.

— Más tarde, le dijo el hombre, te enseñaré también á hacer hermosos visajes. Hoy te has portado bien y habrá para ti un buen vaso de vino con azúcar.

Así, poco á poco, insensiblemente, al cabo de unos cuantos meses los malos ejemplos y los pérfidos consejos habían ido borrando el pasado en la memoria de aquella criatura de cinco años.

Todo lo olvidaba.

Hasta el nombre de Gastón de Kerlor.

Los días pasados al lado de su madre y de su abuela, las caricias que habían mecido su infancia, el amor y los cuidados íntimos que le habían rodeado, todo se desvanecía poco á poco en su memoria, hasta el punto de no poder ya darse cuenta de si eran sueños ó realidades.

Afortunadamente tenía á su lado un amigo.

Claudinet.

La amistad de los dos niños nació desde su primer encuentro, desde la noche en que *Caracol* y Ceferina, borrachos, azotaron á Claudinet y aterrorizaron á Fanfán.

Instintivamente se apoyaron uno en otro, unieron su debilidad, no para una resistencia imposible, sino para infundirse mutuamente el valor y la fuerza necesarios para soportar su existencia llena de tormentos.

De esta manera el uno podía enjugar al otro las lágrimas, levantarle cuando cayese extenuado, compartir sus penas y muy raramente sus alegrías.

Claudinet vió entrar á Fanfán en su vida como una milagrosa y bienhechora aparición.

Enfermo, casi moribundo, sin haber tenido en la tierra dicha alguna, sin poder evocar en sus meditaciones más que los recuerdos ya borrados de su primera infancia, pasada en el hospicio, se encontraba de pronto con un ser desgraciado como él, un hermano de infortunio á quien amar y consolar.

Desde el primer momento amó á Fanfán con todas sus fuerzas, como para recuperar el tiempo perdido y gozar todo lo posible en los pocos días que le quedaban.

¡Pocos días!.. ¡No!

Ahora tenía un amigo. ¿Por qué había de pensar en morir?..

Fanfán le salvaría no solamente de la desesperación, sino que también de la muerte.

Por otra parte, el recién venido determinó en seguida un gran cambio en las ideas, en las costumbres y en los sentimientos del enfermito.

Esta transformación comenzó á operarse en una escena muy cruel.

Caracol trabajaba un día con todo su aparato de amolador delante de la tienda de un carnicero, en una población en que había hecho alto la familia ambulante.

En esto se presentó un proveedor en casa del carnicero que le pagó el importe de una factura.

Caracol había visto al hombre sacar el dinero de un armario colocado en la trastienda, y en seguida se le había ocurrido la idea de robarle.

Entre los preparativos ideados para el golpe, figuraba el papel reservado á Fanfán. El bandido exigía de éste que entrase jugando en la tienda y tomase con cera el molde de las cerraduras.

Pero el niño opuso á las proposiciones de *Caracol* una invencible resistencia.

— ¡No!.., dijo. No haré tal cosa aunque me maten. Sé que eso es para robar, y yo no quiero ser ladrón.

— Serás lo que nos dé la gana, y no tendrás más remedio que obedecerme, exclamó Ceferina furiosa.

— ¡No!, ¡no iré!..

La miserable cogió una cuerda y azotó bárbaramente al pobre mártir.

Pronto el niño quedó ensangrentado.

De pronto entró Claudinet y cubrió con su cuerpo el de su amiguito, recibiendo los azotes de su tía.

— Ceferina, no te enfades, que eso es malo para la salud, dijo *Caracol*. Déjame ver si le persuado.

Fanfán quedó tendido en un rincón.

Claudinet lo cogió en brazos, y á pesar de un acceso de tos que entrecortaba sus palabras, le prodigó frases de consuelo y de ternura.

— Haces mal en negarte á una cosa tan fácil, dijo *Caracol* á Fanfán.

(Continuará)



LA LIEBRE Y LA TORTUGA

DIBUJOS DE A. FORESTIER

Conocidísima es la antigua fábula que ha modernizado el notable artista inglés Forestier en los dos dibujos que en esta página publicamos, y esto nos revela de dar largas explicaciones acerca del significado de los mismos; aparte de



LA TORTUGA Y LA LIEBRE.

La liebre desafiando á la tortuga, dibujo de A. Forestier

que la idea está tan claramente expuesta, que aun sin conocer aquel apólogo fácilmente se adivina lo que el dibujante se propuso demostrar. En el primer dibujo la liebre, representada por elegantes *sportmen* montados en veloz automóvil, desafía en son de burla á la tortuga, ó sea á la modesta campesina que sigue el mismo camino en destartalado vehículo tirado por un borriquillo. En el segundo el viejo carruaje continúa su lenta, pero segura marcha, mientras la moderna máquina, por avería de alguna pieza de su complicado mecanismo, permanece inmóvil á un lado de la carretera: la mirada que á las liebres dirige la tortuga es el mejor castigo á su inconveniente provocación.

La moraleja de la obra de Forestier, como la de la fábula, no puede ser más laudable si se limita á fustigar al poderoso que desprecia y hace burla del humilde; pero si se le quisiese dar mayor alcance, no creemos que á nadie convenciera, pues pese á la fábula y á los dibujos y á los refranes «*vísteme despacio que voy de prisa*» y «*chi va piano va lontano é va sano*,» lo cierto es que de las cien veces las noventa y nueve... y media, la liebre vencerá á la tortuga, el rápido automóvil dejará atrás al pesado carricoche y á ninguno se le ocurrirá emprender un viaje en diligencia si puede tomar en vez de ésta el ferrocarril.

* * *

LAS SOCIEDADES SECRETAS EN CHINA

La China es el país de las sociedades secretas. Éstas, que son un producto natural del suelo, nacen, se multiplican, se propagan, se mezclan, se transforman y se ramifican de tal modo que los mismos iniciados no siempre logran descubrir su origen ni reconstituir su genealogía. Por lo general, el gobierno de Pekín no se preocupa gran cosa de esas asociaciones ocultas que minan en todos sentidos la autoridad del Hijo del Cielo y las instituciones fundamentales del imperio, y es preciso que de cuando en cuando las temibles y misteriosas sociedades que pululan de un extremo á otro del territorio chino, susciten un recrudecimiento repentino de incendios y asesinatos para que la diplomacia europea se conmueva y los elevados mandarines salgan de su habitual sopor.

No todas esas asociaciones son peligrosas; algunas de ellas son completamente inofensivas, contándose en el Celeste Imperio por centenares las sociedades de filantropía, de auxilio mutuo y de previsión que en cualquier otro país podrían funcionar públicamente y que sólo toman el aspecto de hermandades ocultas para satisfacer el espíritu nacional. Esta manía de dar el carácter de conspiraciones á empresas útiles, se debe también en gran parte á la desconfianza que inspira á los chinos un gobierno inquisitorial, inepto y corrompido.

Nada más inocente, por ejemplo, que la hermandad de las *Osamentas abandonadas*, que entierra á los cadáveres privados de sepultura, y la de *Seguros dotales*, que permite al padre proveer al porvenir de sus hijos. Los comerciantes y los médicos se ven obligados también á formar hermandades secretas. Bien es verdad que no todos los sindicatos profesionales son tan respetables: así la sociedad de *Ladrones á caballo* siembra el terror en los caminos, la de los *Sables cortantes* es más temida todavía y la de *Escamoteadores en detalle* encuentra grandes facilidades para el ejercicio de su industria.

Estas cuadrillas de malhechores son un azote intolerable para las personas y los bienes, pero no ponen en peligro la existencia del Estado. No sucede lo mismo con otras asociaciones de carácter religioso y político á la vez.

La sociedad *El Cielo, La Tierra y El Hombre*, llamada por los extranjeros la *Triada* y por los chinos *Tien Tai*, se inspira en los dogmas del más puro monoteísmo y enseña una moral irreprochable que en la práctica es letra muerta. Para herir la imaginación de los aspirantes, los altos dignatarios de la secta les someten á terribles pruebas y no les admiten sin antes hacerles prestar un juramento en 36 artículos, algunos de los cuales les colocan en estado de rebelión permanente contra las leyes y el gobierno del imperio. Los *tien tai* no deben obediencia más que á los jefes de la logia á que pertenecen; no pueden bajo ningún pretexto dirigirse á los representantes oficiales de la autoridad pública, ni comparecer ante un tribunal ni siquiera como testigos; y si tienen algo que reclamar, deben dirigirse á la asociación, la cual hace que se les administre justicia y decreta contra los que faltan á su juramento una sentencia de muerte que nunca deja de ejecutarse. Cada una de las cinco grandes provincias de Fu-Kien, Kuang-Tung, Yun-Nan, Tche-Kiang y Hu-Nan está gobernada por una logia, cuya autoridad se extiende hasta algunas ciudades extranjeras en donde los chinos forman un elemento considerable de la población. Fácilmente se comprenderá la influencia formidable que ha de ejercer una sociedad oculta cuyos afiliados no se cuentan por cientos de miles, sino por millones, y cuyos recursos financieros parecen ilimitados, pues no hay chino establecido en Singapur, Manila ó San Francisco que no pague anualmente su cuota á la logia de su provincia natal.

La sociedad del *Loto blanco* en vez de estar gobernada, como las demás sociedades secretas, por consejos anónimos, obedece á un Gran Maestro que tiene á sus órdenes toda una jerarquía de funcionarios y cuyos mandatos son cumplidos con tanto mayor celo cuanto que los afiliados atribuyen á los jefes de la secta un poder sobrenatural. Los asociados creen que los altos dignatarios del Nu-Wai-Kiau pueden, con su soplo, dar la vida á un pájaro de papel y contener



LA TORTUGA Y LA LIEBRE

La tortuga venciendo á la liebre, dibujo de A. Forestier

la respiración el tiempo suficiente para que su cuerpo tome el aspecto de un cadáver y su alma pueda desprenderse temporalmente de su envoltura carnal y realizar una excursión más ó menos larga por los espacios infinitos. Estos magos exigen juramentos muy rigurosos á los adeptos que tienen fe en sus milagros. Todos los miembros de la sociedad se obligan á someterse á un régimen vegetariano estricto, á no usar ningún instrumento puntiagudo y á ceder á la comunidad la nuda propiedad de sus bienes, reservándose para sí únicamente el usufructo. Esta secta, perseguida severamente por el gobierno de Pekín, ha debido cambiar de nombre varias veces, y de ella forman parte los cortadores de tren-

zas, cuya habilidad es tal, que sus víctimas no sienten el tijejetazo que les priva de su más preciado apéndice. Estos cortadores de trenzas no tienen por móvil el robo, sino que obran á impulsos de un sentimiento de protesta contra un emblema de servidumbre impuesto á los chinos por los conquistadores mandchúes.

La sociedad del *Ko-Lao*, es decir, del *Hermano mayor*, es una de las más peligrosas para la estabilidad del gobierno, pues no disimula sus propósitos de derribar á la dinastía de los Tsing para reemplazarla con un heredero de la dinastía nacional de los Tang. Data de la insurrección de los Tai-Ping; fué fundada por el general Tseng-Kuo durante el sitio de Nankín, y en su origen sólo admitía á los soldados; después aceptó á desertores y á vagabundos, pero siguió conservando una organización militar, y aun en vísperas

de la actual crisis china era omnipotente en las provincias de Yun-Nan, Kwei-Tcheu y Hu-Nan.

Las sociedades de la *Espada*, de lo *Verdadero* y del *Ideal* y de los *Tragadores de bolitas* no son mucho menos poderosas que las tres grandes asociaciones mencionadas. Todas ellas y otras muchas pueden ser comprendidas en uno de los tres sistemas de organización que hemos analizado; ó bien una especie de francmasonería religiosa dirigida por consejos anónimos, como la *Triada*; ó una orden de caballería de un nuevo género, de carácter religioso y político á la vez, que obedece á un Gran Maestro y á una jerarquía de dignatarios, como el *Loto Blanco*; ó finalmente una conspiración militar, como la secta del *Hermano mayor*.

¿Cuál de estos tres sistemas de organización han adoptado los *boxers*? Lo más probable es que esta

temible secta tenga un carácter militar, puesto que cuenta un número incalculable de adeptos entre las milicias que la emperatriz regente llamó á las armas después de la ocupación de Kiao-Tcheu por los alemanes. Es de observar que esta sociedad no tuvo, por lo menos en su origen, el carácter marcadamente hostil á la dinastía que distingue á las demás asociaciones ocultas. Así como las antiguas sociedades secretas consideraban como el primer deber de todo chino libertar á su patria de la dominación tártaromandchú y arrojar del palacio imperial de Pekín á la familia de los Tsing impuesta por la conquista, los *boxers* se han dedicado ante todo á suscitar entre las poblaciones del Celeste Imperio el sentimiento de odio que siempre han experimentado contra los extranjeros.

G. LABADIE-LAGRAVE.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LOS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y los de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Bañir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con **PEPTONA**
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
 Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ENFERMEDADES DEL
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
G **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
B **Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**
 Hemostático el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO Á LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOUBNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

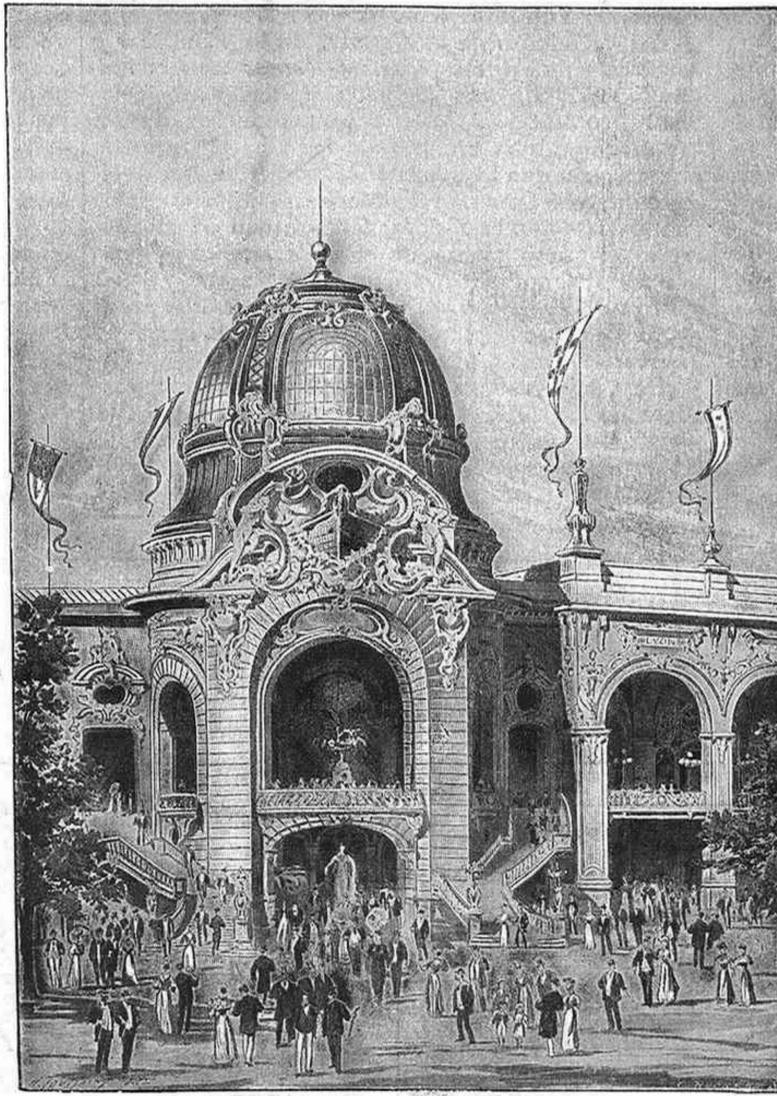
LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

GENTIL CABALLERO, por José M.^a Matheu. — El nombre del distinguido escritor madrileño figura por derecho propio entre los de nuestros primeros novelistas contemporáneos, y el simple anuncio de una nueva obra suya es el mejor reclamo que de ella puede hacerse. Sus novelas son estudios acabados, modelos de observación y dechado de bellezas de estilo; los tipos que en ella presenta son copia de la realidad, las escenas que describe tienen todo el encanto de la verdad embellecida por las galas que en la descripción prodiga el literato, y la acción que en el libro se desarrolla, cautiva siempre por su interés. Todas estas cualidades se confirman en la última novela del Sr. Matheu; *Gentil Caballero* es digna hermana de *El santo patrono* y *Carmela rediviva*. Se vende á tres pesetas.

VIRIATO NO FUÉ PORTUGUÉS, SINO CELTÍBERO, por Anselmo Arenas López. — El ilustrado catedrático de los institutos de Las Palmas, Badajoz y Granada acaba de publicar la segunda de las que él llama reivindicaciones históricas, dedicada á demostrar, como su título lo indica, que Viriato no fué portugués, á pesar de ser denominado lusitano por todos los historiadores de la antigüedad. Esta afirmación queda completamente demostrada en la extensa y detallada biografía del heroico caudillo que constituye el libro que nos ocupa, libro que revela en su autor un estudio profundo y una erudición tan sólida como extensa. Impreso en Guadalajara en el establecimiento tipográfico La Minerva, se vende á tres pesetas.

MANCHAS DE ORIGEN, por Ismael Rizo Peñalva. — En esta novela del conocido escritor valenciano señor Rizo y Peñalva se hallan reunidas todas las condiciones que en esta clase de obras literarias exigen la crítica y los gustos modernos. El argumento es interesante y está muy bien desarrollado; los personajes que en él intervienen, no son sólo retratos físicos tomados del natural, sino que constituyen además sendos estudios psicológicos, y el estilo es elegante y castizo. *Manchas de origen*, editada por el inteligente editor de Valencia D. Angel Aguilar, se vende á dos pesetas.

CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA. — Hemos recibido un himno original del poeta bonaerense D. Hipólito G. de Andoain, en el que se canta en inspiradas estrofas la fraternidad entre argentinos y españoles. El himno ha sido dedicado al Excmo. señor Presidente de la República Argentina y á S. M. la Reina Regente de España.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Palacio de los hilos, tejidos y trajes

VERSOS, por P. Sañudo Autrán. — Nuestro distinguido colaborador Sr. Sañudo Autrán ha publicado un tomo de inspiradas poesías de diversos géneros, entre las cuales, sin embargo, predominan las que traducen impresiones subjetivas, hondamente sentidas y revestidas de bellísima forma. El libro, impreso en Barcelona en la imprenta de Fidel Giró, lleva un retrato del autor y se vende á dos pesetas.

EN LA BRECHA, por Francisco Barado. — Formando parte de la Colección Diamante, que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Antonio López, se ha publicado una colección de bellísimas narraciones, cuyo mejor elogio está en el nombre de su autor, el reputado escritor Sr. Barado, tan ventajosamente conocido en el mundo de las letras. Diez y siete son las que contiene el libro, y no vacilamos en afirmar que son todas á cual más interesante desde el punto de vista novelesco y á cual más bella en lo que al estilo se refiere. Véndese á dos reales.

PARA SER BUEN ARRIERO..., por José María de Pereda. — Como todas las narraciones de D. José María de Pereda, *Para ser buen arriero...* es una verdadera joya literaria, y esto que decimos no necesita demostración, porque harto sabe el público que cuanto sale de la pluma del ilustre novelista santanderino es oro puro y de la mejor ley. Prescindiendo, pues, de la obra, diremos únicamente que las condiciones materiales en que la presenta la Biblioteca Mignon, que con tanto acierto y éxito dirige en Madrid don B. Rodríguez Serra, son inmejorables, pues aparte de la elegante impresión en papel superior, contiene varias ilustraciones del eminente dibujante Apeles Mestres. ¿Cabe hacer de los dibujos mayor elogio que citar el nombre del autor? *Para ser buen arriero...* se vende á 75 céntimos...

JOCO-SERIA DE POEMAS CORTOS, FÁBULAS Y EPIGRAMAS, por Ignacio de Genover y de Balle. — Contiene este tomo varias poesías de diversos géneros, como su título indica, y un estudio sobre el humorismo. En unas y otro demuestra el Sr. Genover buenas disposiciones para esta clase de trabajos. Editado en Barcelona por D. Antonio López, véndese el libro á 1'50 pesetas.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

La Medicina Científica en España, revista mensual barcelonesa de alcaloidoterapia y medicina práctica; *El Mundo Latino*, quincenal precursor del gran diario intercontinental del mismo nombre que se ha de publicar en Barcelona; *Revista Contemporánea*, quincenal madrileña; *España Artística*, semanario ilustrado madrileño.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOS BESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRÍADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
prescrito por los Médicos.
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN